

III :

LA LIBERACIÓN

... no es con palabras ni miserables bravatas con lo que se combate á un enemigo ... estamos resueltos á defender nuestra nacionalidad hasta el último instante, esterminando á la falanje devastadora de Nicaragua y uniéndonos todos para el porvenir ... Hoy las tropas aliadas asedian á Walker y su gavilla; Costarica sabrá en todo caso cumplir su deber.

Hablen las obras.

BOLETÍN OFICIAL.

San José, Octubre 22 de 1856.

19. Costa Rica decide la Guerra

LAS DEFENSAS DE WALKER EN EL RÍO consisten en sesenta y cuatro soldados estacionados en dos puntos: veinticuatro hombres bajo el capitán Charles W. Kruger en el Fuerte San Carlos, junto al lago, y cuarenta hombres bajo el capitán Frank A. Thompson en La Trinidad (Hipp's Point), en la confluencia del Sarapiquí con el San Juan. La Columna de Vanguardia costarricense consiste en 250 hombres bajo el teniente coronel don Pedro Barillier y el sargento mayor don Máximo Blanco. El 3 de diciembre, a las 8 A.M., salen de San José para el Sarapiquí; pero por instrucciones secretas del Presidente Mora, en pliego cerrado que Blanco abre en el camino, cambian de rumbo hacia el río San Carlos.

Spencer y un intérprete, don Joaquín Fernández, se unen a la expedición el 9 de diciembre en el Muelle de San Carlos, comienzo de la navegación en dicho río. El capitán George F. Cauty (hijo del coronel Thomas Henry Horatio Cauty, ciudadano inglés residente en Costa Rica) se encarga de construir las balsas y los botes. George, "capitán de marina", es experto para esa tarea ya que en 1853 construyó el vaporcito *Flor de los Andes* para el Río Grande en el Golfo de Nicoya.³⁶⁷

El 14 de diciembre, Spencer, Fernández, un oficial y seis soldados zarpan río abajo en un bote, a servir de vigías en la confluencia del San Carlos con el San Juan. Los demás siguen después en balsas y a pie, y llegan al San Juan el 20 a la 1 P.M., exceptuando unos pocos rezagados. Spencer le ordena a Barillier que tome posesión del depósito de leña media milla río abajo, donde atracan los vapores a aprovisionarse, pero el coronel rehusa obedecerle. Blanco, (acatando las instrucciones secretas del Presidente Mora),

obedece la orden de Spencer y ocupa la leñera. Mientras aguardan en emboscada a que llegue un vapor, se sueltan dos balsas y se las lleva la corriente del San Juan. Se aproxima el *Scott*, que va de San Juan del Norte para el Castillo, pero no se detiene y Spencer "no se atreve a atacarlo por temor a que se escape y dé la alarma".³⁶⁸

A su arribo en el Castillo, el capitán del vapor informa haber visto "dos grandes balsas vacías a la deriva en el trayecto entre el Sarapiquí y el San Carlos, lo que le parecía sospechoso".³⁶⁹ Nadie hace nada al respecto. El *Scott* descarga en el Castillo una gran cantidad de pertrechos enviados por George Law al general Henningsen en la barca *Governor Hubbard*, recién llegada de Nueva York.³⁷⁰ El *Ogden* se lleva la carga al raudal del Toro para transbordarla al *La Virgen* que llega de La Virgen el 21 a las 7 A.M. Los pasajeros del vapor lacustre prosiguen en el fluvial al Castillo; ahí va el teniente coronel William Kissane Rogers, rumbo a San Juan del Norte a comprar la imprenta de Kinney para reponer la de *El Nicaraguense*, perdida en el sitio de Granada, y seguir publicando el periódico en Rivas; van también el teniente coronel Lockridge, en misión de reclutamiento a Nueva Orleans, y don Emilio Thomas. Siguen río abajo el mismo día, en el *Wheeler*. Al pasar la confluencia del San Carlos, ven venir en dicho río una balsa llena de soldados costarricenses y se dan cuenta de la presencia del enemigo. El capitán Thomas Townsend, del *Wheeler*, no estima prudente detenerse, pero al llegar a La Trinidad le avisa al capitán F. A. Thompson lo que ha visto, y continúa hacia San Juan del Norte.

Temiendo que las balsas a la deriva delaten su presencia, Spencer abandona la leñera en la confluencia del San Carlos, prosigue río abajo en el San Juan, y el 21 los costarricenses se detienen a pasar la noche junto al arroyo Copalchí, tres millas antes de La Trinidad. El 22 en la mañana desembarcan a una milla del punto fortificado por los filibusteros, avanzan entre la selva y los atacan por detrás, divididos en cuatro columnas. Cogen de lleno por sorpresa a los norteamericanos almorzando, (por negligencia de

Thompson, que ni siquiera pone centinelas ni toma precaución alguna cuando Townsend le avisa con tiempo la presencia del enemigo en el vecindario). Los hombres de Blanco matan nueve filibusteros en el zafarrancho y capturan dos heridos, uno de ellos el capitán Thompson. Treinta se tiran al agua; seis llegan después a San Juan del Norte y los restantes mueren ahogados o baleados cuando huyen. Bajas costarricenses: dos heridos, ningún muerto.

Dejando a Barillier con treinta hombres en La Trinidad, Blanco, Spencer y los restantes continúan hacia San Juan del Norte al atardecer en cinco balsas que deslizan silenciosas en la bahía a las 2 de la mañana del 23. Spencer sin entretenerse lleva los dos prisioneros norteamericanos a un barco de guerra inglés a que les curen las heridas; le presenta al capitán el poder de Vanderbilt y le entrega la correspondencia del Presidente Mora para el capitán John Erskine, del *Orion*, Comodoro de la escuadra británica en el puerto. Al salir el sol, los costarricenses dirigidos por Spencer sorprenden y se posesionan de los cuatro vapores fluviales de la Compañía del Tránsito surtos en la bahía: el *Wheeler*, *Morgan*, *Machuca* y *Bulwer*.

El agente de la compañía Joseph N. Scott reacciona: arma a los empleados y organiza un pelotón para recobrar los vapores. Pero los ingleses envían tres cañoneras, con treinta marinos y una pieza de seis libras cada una, que se colocan en posición dominando los edificios de la Compañía del Tránsito. El capitán inglés le previene a Scott que no tolerará ningún acto de violencia, y permite que Spencer se lleve sin molestia río arriba los cuatro vaporcitos. Algunos marinos de la compañía aceptan trabajar para los costarricenses, pero otros se niegan a hacerlo. Forzado a contratar nuevos marinos, Spencer enfrenta el problema de su inexperiencia. Al salir hacia el río, dos de los vapores encallan junto a la costa en la bahía, y necesitan el auxilio de las anclas y cadenas británicas para desencallar. Ya en el río, el *Wheeler* y el *Machuca* sufren fuertes daños al cruzar los raudales, debido a las malas maniobras de los noveles tripulantes, y por último quedan abandonados en La Trinidad.

El 26, el *Bulwer* sube por el río San Carlos a transportar los refuerzos que se esperan de Costa Rica, mientras Spencer se lleva a las tropas de Blanco, en el *Morgan*, al Castillo. Como Walker no tiene guarnición en ese punto, los costarricenses se apoderan del fuerte y del *Scott*, ahí anclado, sin resistencia. El *Ogden* y *La Virgen* están en el raudal del Toro, varios kilómetros río arriba. Spencer obliga a Mr. Hutchinson, agente de la Compañía, amenazándolo de muerte si rehusa, a redactar una orden al capitán Charles Mahoney, del *Ogden*, de traer el vapor al Castillo. Un mensajero nicaragüense lleva la orden a pie. Cuando el *Ogden* arriba al Castillo, el 27, los soldados costarricenses, ocultos en una bodega, abren las puertas y suben a bordo. Spencer obliga a Mahoney y la tripulación a regresar con el barco al raudal del Toro. El capitán Thomas Bunker, de *La Virgen*, al acercarse el *Ogden* con Mahoney y su gente, no sospecha que algo ande mal sino hasta que Spencer y los costarricenses abordan la nave y se la apropian, capturándolo también a él.

El 28, Spencer regresa al Castillo. El 29, y de nuevo el 30, va en el *Scott* al río San Carlos, en busca del *Bulwer* con los refuerzos, sin encontrarlos. El *Scott* no se aventura a remontar más de tres millas por el San Carlos porque dicho río está "muy malo, el agua poco profunda y llena de troncos sumergidos, ocultos".³⁷¹ Spencer no puede esperar más y decide capturar el Fuerte San Carlos con la fuerza que tiene. Su meta es posesionarse del más grande y rápido vapor lacustre, el *San Carlos*, que llegará en un par de días de *La Virgen* con los pasajeros de California. Su posesión dará a los costarricenses el dominio del lago y dejará a Walker aislado del río. Privados del *San Carlos*, los filibusteros quedarán perdidos en Rivas. Para sorprender y capturar el barco, Spencer cree prudente tomar primero el fuerte. El 30 al atardecer, lleva los 200 soldados de Blanco en *La Virgen* hacia el lago. A las 10 P.M., cuarenta hombres al mando de los capitanes Jesús Alvarado, George Cauty y Francisco Quirós y de los tenientes Francisco Echandi y Dionisio Jiménez, desembarcan cerca del fuerte sin ser vistos.³⁷² El vapor va a anclar

en el sitio acostumbrado, haciendo las señales usuales nocturnas de que todo está bien. El capitán Kruger, comandante del fuerte, narra la secuela:

Salí en una lancha, como de costumbre, acompañado sólo de la tripulación, a recibir las órdenes de la comandancia en Rivas y enviar mis despachos, etc.

Al aparearnos al vapor, Mr. Spencer dijo, "¿Es usted, capitán Kruger?" Yo respondí, "Sí". Él entonces me invitó a subir a bordo, y preguntó, "¿No me conoce?" Yo respondí, "No". Apenas puse el pie sobre la cubierta, me rodearon por lo menos cien costarricenses que aguardaban agachados ocultos tras el casco.

Mr. Spencer me pidió la rendición, ya que sería imposible resistir la abrumadora fuerza bajo su mando. Yo le pedí permiso para que el teniente bajara a tierra, pero me lo negó a menos que yo antes firmara la rendición del fuerte. Mr. Spencer entonces me dijo (al verme titubear) que la sangre de mis hombres inocentes caería sobre mi cabeza, pues los costarricenses sin duda alguna los matarían a todos.

Viendo la decisión firme de Mr. Spencer y la superioridad de sus fuerzas, y no pudiendo parlamentar para ganar tiempo mientras enviaba despachos a Rivas, a ciento veinticinco millas de distancia, no tuve más remedio que rendir el fuerte.³⁷³

Los soldados de Blanco toman el fuerte. Spencer tiene a Kruger y su gente prisioneros a bordo de *La Virgen* por un día, y los envía en un bongo al Castillo cuando los refuerzos comienzan a llegar de Costa Rica.

El general José Joaquín Mora sale de San José al frente del Ejército Expedicionario el 15 de diciembre. Su "Ejército de operaciones" consta de "dos divisiones de infantería, una Brigada de Artillería y Sapadores". Cada división consta de "dos batallones" y cada batallón de "dos compañías de á cien hombres".³⁷⁴ Mora llega al Muelle del río San Carlos el 22 con 600 soldados, en su mayoría reclutas bisoños de Alajuela. En total, como 3.000 costarricenses marchan "sobre el río".³⁷⁵ El *Bulwer* espera varias millas río

barco al río, como a las 10 A.M. del 3, la bandera de Walker ondea en el fuerte. Se hacen las señales acostumbradas; el Dr. Hardcastle y el teniente Tyler (par de filibusteros destinados a la guarnición del fuerte) bajan a tierra, y el vapor prosigue la travesía en el río San Juan. A dos kilómetros río abajo, Spencer y cien soldados costarricenses aguardan en el *Ogden*, anclado junto a la ribera del río, medio oculto por la maleza. Spencer envía un mensaje, en apariencia para informarle al capitán del *San Carlos* que el *Ogden* está detenido con la maquinaria descompuesta, pero en realidad para saber si va a encontrar o no fuerte resistencia. Al darse cuenta de que, con excepción de treinta filibusteros enfermos y lisiados, sólo van a bordo viajeros californianos ansiosos de llegar a su destino, lleva al *Ogden* junto al *San Carlos* y, para el asombro de los viajeros, les informa que él y cincuenta costarricenses los escoltarán a San Juan del Norte.

El *Ogden* lleva a los pasajeros al Castillo, donde a la mañana siguiente transbordan al *Scott*, en el que Spencer los conduce río abajo. Ahí van Mr. I. C. Harris (yerno de Charles Morgan) y el agente de la Compañía del Tránsito Charles J. Macdonald. Spencer les previene que "si los encuentra conversando con los pasajeros o tramando una revuelta los arrestará y llevará a San José". Contando a Kruger y su gente, van como cincuenta filibusteros en el barco, custodiados por setenta y cinco soldados ticos con tres piezas de artillería. Spencer las coloca "a popa, cargadas, listas a disparar y apuntando hacia adelante para barrer la cubierta". A su arribo en San Juan del Norte en la tarde, coloca los cañones "apuntando para barrer el embarcadero".³⁸⁰ Apenas desembarcan, arriba el *Texas* de Nueva Orleans con por lo menos 250 filibusteros (hay quien dice cerca de 500) al mando del coronel Moncosos. Sabiendo que el barco trae fuertes refuerzos para Walker, Spencer se apresta a retirarse, pero antes de irse decide ver cuántos vienen, cruza la bahía en el *Scott* y ancla frente a Punta de Castilla a 200 metros del *Texas*. El práctico del puerto pone al tanto de la situación a los recién llegados, quienes saben que sin un vapor fluvial no podrán ir a Rivas. En consecuencia,

abajo, detenido por la escasa profundidad de la corriente. Se construyen balsas. El 27, el primer contingente se desplaza en ellas hacia el barco. Los soldados ticos, asustados por el ruido y las luces del vapor que jamás han visto en su vida, se tiran al agua y cinco se ahogan.³⁷⁶ Demorado por tales obstáculos y percances, navegando despacio por el San Carlos en el *Bulwer* y luego por el San Juan en el *Morgan*, Mora llega al Castillo el 31 de diciembre. Esa noche lleva 400 hombres al Fuerte San Carlos; en *La Virgen* encuentra las 147 cajas de armas recién llegadas de Nueva York para Walker "marcadas W & CFH [Walker & Charles Frederick Henningsen] y también las armas pertenecientes al vapor".³⁷⁷ Al instante las decomisa y las pone a buen uso. Mora emplaza en el fuerte cuatro cañones nuevecitos de a doce pulgadas, distribuye más de 400 rifles Minié a su tropa y coloca tres cañones pequeños con setenta artilleros y rifleros en *La Virgen*. Todo el tránsito fluvial es un gatillo listo a disparar contra Walker.

* * *

AL ENTRAR EL AÑO NUEVO DE 1857, cuando nuevas oleadas de filibusteros se dirigen a Nicaragua en los vapores de ambos mares de la Compañía del Tránsito, Spencer le ha dado a Costa Rica posesión firme del río y está listo a recibirlos.

El 2 de enero, el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur con 400 pasajeros, incluyendo unos 75 u 80 reclutas para Walker; también gran cantidad de provisiones, incluyendo 500 sacos de harina para su ejército. Los reclutas se quedan en Rivas, mientras los pasajeros abordan el *San Carlos* en La Virgen junto con algunos oficiales filibusteros, enfermos y lisiados, con licencia para viajar a los Estados Unidos; con ellos van los últimos cinco cubanos guardaespaldas de Walker al mando del capitán Manuel Pineda.³⁷⁸

Spencer captura el vapor *San Carlos* "con la misma consumada destreza que ha caracterizado todas sus acciones".³⁷⁹ Al aproximarse el

en la mayor excitación hacen preparativos para apoderarse del *Scott*, pero cuando Moncosos elabora el plan de ataque y comienza a ejecutarlo, el vaporcito de Spencer da presión a las calderas y se aleja río arriba, quedando los recién llegados sin medio de transporte para socorrer a Walker.

Spencer deja al *Scott* en La Trinidad el 6 de enero, y sube en una canoa por el Sarapiquí, a coleccionar su recompensa de Webster y del Presidente Mora en San José. Pero Webster ya no está ahí. Al recibir la noticia de la captura de los vapores fluviales, le ha dado un "suntuoso banquete" al Presidente Mora y sus ministros (todos los gastos pagados con dinero "prestado" por capitalistas costarricenses). En el alegre convivio, Webster pronuncia un discurso, traducido al español por Anderson, asegurándole al Presidente que pronto tendrá "abundante dinero y pertrechos para llevar a feliz término la guerra contra Walker".³⁸¹ Enseguida parte para los Estados Unidos, a venderle al mejor postor su concesión costarricense del tránsito. El 6 de enero zarpa de Puntarenas en el *Columbus* para Panamá, acompañado de su secretario Young Anderson, y ambos llegan de Aspinwall a Nueva York el 28 en el *Illinois*.

Spencer rinde su informe al Presidente Mora en San José, y éste envía al marino de vuelta al río, el 16 de enero, "para organizar una expedición sobre San Juan, á fin de limpiar el tránsito de filibusteros".³⁸² Spencer viaja al cuartel del general José Joaquín Mora a conseguir las tropas para la expedición, pero a su arribo al Fuerte San Carlos, el 1 de febrero, el General anda en San Jorge en el vapor lacustre. Cuando regresa, varios días más tarde, desliga a Spencer del servicio militar y lo manda de vuelta a San José. El general Mora explica las razones en un despacho al Ministro de la Guerra:

... Los señores Bosque y Spenser encargados de atacar á los filibusteros en San Juan del Norte, pudieron bien tomar los 300 hombres de la Trinidad para hacerlo, pero por fortuna no se determinaron, de lo cual me alegro pues no

me parece bien desguarnecer un punto fortificado para tentar fortuna en terreno neutral y difícil defenza corriendo el riesgo de ser cortados á la vuelta y hallar talvez ocupada su importante posicion. Vinieron dichos Señores á pedirme gente para el inoportuno ataque. Imposible me era consentir en desguarnecer este Fuerte último y seguro recurso para lograr nuestro objeto

...

Spenser no habiendo logrado su objeto exigió de mí que enserrara los vapores en el Río de San Carlos cuya boca debe quedar pronto seca. Esta operacion no solo los inutilizaría para nuestro servicio sino que los entregaría en manos del enemigo en el desgraciado caso de perder la Trinidad. En consecuencia me negué abiertamente á ella. El va á Costa Rica á ver que partido saca de SE. el Presidente.

No hay duda en que Spenser nos ha servido bien, pero observaré á US. que la tropa le aborrece, y sospecha de él que nos ha ayudado á librarnos de Walker para vendernos á otros. Esto es probablemente injusto y yo conozco bien que es necesario tratarle con gratitud y política no solo por reconocimiento de sus servicios sino por obligarle á que nos preste aun otros nuevos, pero suplico á US. que procure hacerle tomar un rumbo opuesto al del Ejército, pues como militar no nos puede ser útil, y en los dias que ha estado en el Fuerte mientras yo andaba en la segunda espedicion de San Jorge, ha atropellado sentinelas, insultado Jefes y Oficiales é introducido tal desorden en fin, que á no haber vuelto yo tan pronto, hubiera sucedido alguna desgracia.³⁸³

Spencer regresa a Costa Rica vía Tortuga, en el extremo suroeste del Gran Lago, la nueva ruta utilizada por Mora al dejar de ser navegable río San Carlos durante la estación seca. Al marino yankee lo descartan cuando ya no es útil, tras haberle dado a Costa Rica el control firme del río y lago nicaragüenses. Gracias a los vapores capturados por Spencer, el general José Joaquín Mora en su cuartel general en el Fuerte San Carlos se convierte de repente en la figura central de la guerra contra Walker, pues Costa Rica controla todo desde La Trinidad hasta Granada.

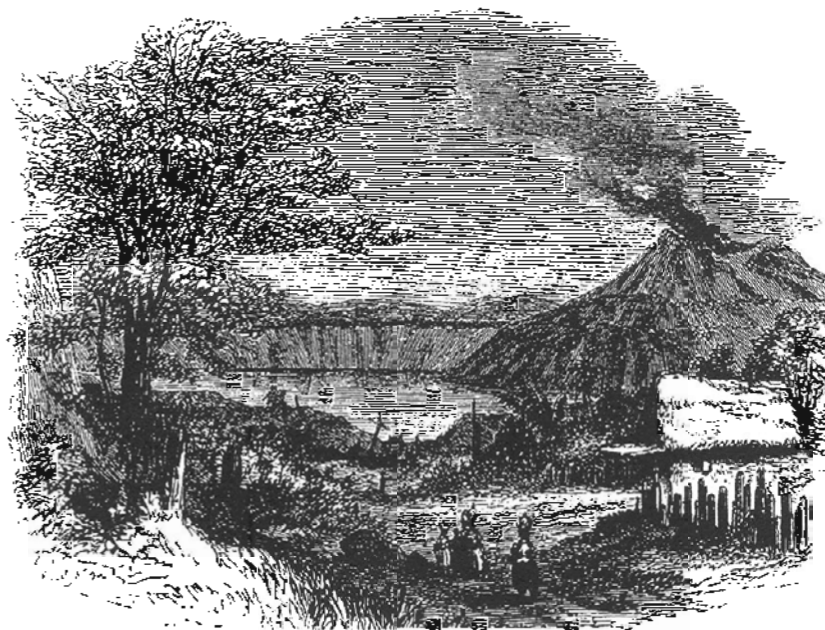
Mora guarnece La Trinidad con dos cañones grandes y 420 hombres al mando del sargento mayor Máximo Blanco. Le da el mando de la tropa en el Castillo al capitán Faustino Montes de Oca. Pone los vapores lacustres y fluviales a cargo del capitán George F. Cauty. Manda colocar avisos en los vapores, de que "todo individuo en el Ejército o la Marina, sea nativo o extranjero, que manifieste tendencias por palabra u obra en favor del bandido William Walker, será fusilado sin piedad". Enseguida "le ordena al comandante que si alguien de la tripulación o la oficialidad del vapor no está anuente a permanecer a bordo y cumplir con su deber, que le corten la cabeza y lo echen al agua, y que él asume la responsabilidad".³⁸⁴

El 16 de enero, Mora va a Granada en el *San Carlos*, sin dignarse bajar a tierra. Los aliados están en total desorden: Belloso se ha retirado a León, dejando al general Indalecio Cordero con 125 soldados salvadoreños en Masaya; Cañas y Jerez, en Jinotepe, buscan levantar un ejército de 1.000 hombres; Zavala con 400 guatemaltecos permanece en Niquinohomo; Xatruch con 100 hondureños, en Diriá; y Martínez y Fernando Chamorro con 300 veteranos nicaragüenses resguardan y limpian las ruinas de la plaza fuerte que fue Granada...

Chamorro, Martínez, Cañas y Zavala conferencian con Mora en el barco y elaboran un plan de operaciones para lanzar asaltos combinados sobre San Jorge y La Virgen. Le ofrecen a Mora el mando supremo del ejército, pero lo declina, y el 23 de enero, al avanzar a Nandaimé las tropas aliadas, Xatruch asume el cargo de Comandante en Jefe. Además de poner en movimiento la fase final de la guerra contra Walker, Mora refuerza a Cañas con 150 rifles y seguirá reforzándolo más tarde. También les envía cincuenta fusiles a los patriotas nicaragüenses en Chontales, que se organizan para abastecer de víveres al ejército de Mora tan pronto saben que Costa Rica ha capturado el Fuerte San Carlos. Asimismo los patriotas en Ometepe, capitaneados por el cura, reciben con los brazos abiertos a los costarricenses libertadores cuando llegan en los vapores *La Virgen* y *San Carlos*. Así ve

Cañas a los nicaragüenses, y se lo comunica al Presidente Mora: "El Gobierno, Jerez y todos los influentes están tan agradecidos de Costa Rica, que hará la generación presente cuanto se les proponga a fin de dar gusto a Costa Rica y estrechar lazos de unión con ella".³⁸⁵

Todo el mundo sabe que, con la toma de los vapores, Costa Rica ha decidido la guerra —pero todavía queda mucha sangre por derramar.



20. La Puerta se cierra

EL 23 DE DICIEMBRE DE 1856, una larga y lenta fila de carretones repletos de cajas y barriles con provisiones, enviados por William L. Cazneau, hacen cola en un muelle neoyorquino al pie de la calle Beach, esperando turno para estibar su carga en las bodegas del *Tennessee*. Muchas de aquellas cajas ostentan el mismo rotulito: "Pan —Para el general William Walker". Como los filibusteros requieren pistolas además de bizcochos, el *Herald* comenta que el envío en cuestión será no solamente del "pan" que alimenta, sino también de aquello que hace "pan pan" y mata a la gente.³⁸⁶

El vapor zarpa el 24 de diciembre, con 300 reclutas para Walker y más de \$2.000 en provisiones. Pero esa noche se le rompe el eje en una tempestad y queda varado en Norfolk.³⁸⁷ Lo reemplaza el *James Adger*, que zarpa de Nueva York el 30 y de Norfolk el 1 de enero de 1857, con cuarenta reclutas para Walker bajo el general Chatham Roberdeau Wheat, la carga y los pasajeros para California del *Tennessee*. Los demás reclutas regresan por tierra a Nueva York, se dispersan y desaparecen.³⁸⁸

A su arribo en San Juan del Norte el 9 de enero, el contingente de Wheat refuerza a los 250 reclutas de Nueva Orleans llegados en el *Texas* pocos días antes. En la terminal de la Compañía del Tránsito al otro lado de la bahía, el capitán Joseph N. Scott a toda prisa repara el casco de un naufragio, el *Clayton*, y la caldera y maquinaria de otro, el *J. L. White*. Juntando los pedazos, construye un barco que los filibusteros bautizan *Rescue* (Rescate).³⁸⁹ El 23 de enero zarpan en él río arriba, bajo el mando del coronel Lockridge, y desembarcan en la huerta de un pobre indio llamado Petako, a diez kilómetros de La Trinidad.³⁹⁰

El *Texas* zarpa de Nueva Orleans el 28 de enero, con refuerzos para Walker bajo el mando del coronel Henry T. Titus. Dicho contingente militar, organizado en forma, cuenta con más de 250 hombres armados (algunas fuentes dicen 264 ó 420) y lleva artillería además de abundantes municiones y vituallas.³⁹¹ El coronel Titus es casado con una rica dama sureña, dueño de esclavos y amante de notoriedad; es "esclavista sólido" y "filibustero toda la vida"; estuvo con López en Cuba en 1851 y se le conoce como el más famoso "filibustero bandolero-de-la-frontera" en Kansas en 1856.³⁹²

El *Texas* arriba en San Juan el 4 de febrero. En cuanto ancla, se le acerca el *Rescue*, transborda al coronel Titus con su gente y se los lleva río arriba a reforzar a Lockridge en la huerta de Petako.³⁹³ El 6, los filibusteros atacan a los costarricenses en La Trinidad. La guarnición costarricense de 420 hombres, apoyados por artillería pesada, sería adecuada para sostener el punto, de no haberla diezmado antes las enfermedades y desertiones. En su informe del 9 de febrero al general Mora, el sargento mayor Máximo Blanco estampa de modo patente la triste situación de los defensores:

... No es posible contener la desertión, todos los alistados se van, sólo me van quedando enfermos: se pone una avanzada, y ya usted ve su utilidad, que es indispensable, y se van todos: se mandan a la montaña con hachas o machetes y hasta los fierros se llevan ... es mucho el miedo de estos soldados, y como son hombres que jamás han tomado un fusil, menos saben su obligación: adonde el enemigo tira un cañonazo, hay hombre que mete la cara en el fango; yo no sé qué hacer siquiera para que me quede quien cuide de los enfermos. ... La situación de este campamento es lo más lastimoso, no se ve más que caras largas, pero es miedo a las balas. Me da vergüenza, Señor General y sentimiento en ver con qué gente me ha tocado pelear. Los oficiales son buenos como unos cinco y no más ... Mi posición es triste Señor General...³⁹⁴

Blanco evacúa La Trinidad el 13 en la noche y se retira por el Sarapiquí con los restos de la tropa, hasta llegar a San José.³⁹⁵ Antes de abandonar el punto, arroja los cañones en el río. El día siguiente al amanecer los filibusteros toman posesión de La Trinidad y arrojan al río trece cadáveres costarricenses que Blanco deja sin sepultar.³⁹⁶ Al oír que los costarricenses tienen una guarnición insignificante en El Castillo, Titus avanza lo más rápido que puede a tomarlo; el 15 se lleva tres compañías, alrededor de 160 hombres, río arriba y a la mañana siguiente desembarca sus tropas a un kilómetro del raudal y marcha a situarse detrás de la fortaleza. Divide su fuerza en tres columnas, para atacar desde diversas direcciones.

En la guarnición del Castillo el capitán Faustino Montes de Oca tiene de veinticinco a treinta hombres. El capitán George F. Cauty, comandante de la marina, está en el fuerte, con el *Machuca* y el *Scott* anclados río abajo del raudal; Cauty toma la precaución de embadurnar de brea a los vapores, listo a pegarles fuego en cualquier momento. En cuanto los costarricenses reciben informes de que se aproximan los filibusteros, el 16 de febrero, incendian los vapores y las casas en la faja de tierra debajo del fuerte. El *Machuca* queda todo destruido, pero Titus logra salvar al *Scott*: "varios voluntarios se ofrecen a hacerlo, nadan hacia el barco y le sueltan las amarras, bajo un perfecto huracán de metralla y balas disparadas desde la desafiante fortaleza. La corriente se lleva al vapor fuera del alcance de sus armas".³⁹⁷ El asalto por tierra al Castillo fracasa, con los costarricenses infligiendo fuertes bajas a los filibusteros mientras los defensores sufren dos muertos y dos heridos.³⁹⁸ Titus sitia la fortaleza y el 18 parlamenta con Cauty, exigiéndole rendición. El inglés solicita veinticuatro horas de tregua mientras espera instrucciones del general Mora en el Fuerte San Carlos; Titus se la concede y Montes de Oca envía un mensaje urgente, pidiendo refuerzos: su guarnición se reduce a veinte hombres, enfermos incluidos, y ya casi sin municiones ni vituallas. El 19, cincuenta rifleros costarricenses enviados del Fuerte San Carlos por Mora desembarcan río arriba del Castillo, sorprenden por la retaguardia a los filibus-

teros y los derrotan.³⁹⁹ Los norteamericanos se retiran a la confluencia del San Carlos.

Habiendo perdido la confianza y el respeto de sus hombres, Titus se va, vía Panamá, a juntarse a Walker en Rivas, y Lockridge espera en San Juan del Norte el arribo de más refuerzos de Estados Unidos, es decir, de Nueva Orleans, pues ya nada le llegará de Nueva York. En Nueva York, el 26 de enero el *James Adger* lleva la noticia de la toma de los vapores y del cierre de la ruta de Nicaragua por Costa Rica.⁴⁰⁰ El 28, el fiscal de distrito federal John McKeon ordena el arresto de J. W. Fabens y otros agentes filibusteros en la ciudad, por violación de las leyes de neutralidad;⁴⁰¹ sin embargo, a pesar de los arrestos, el *Tennessee* zarpa el 29 con sesenta reclutas para Walker al mando del coronel George B. Hall y el capitán J. Egbert Farnum [Farnham]. Llegan a San Juan el 8 de febrero, pero casi no le sirven a Lockridge, porque "aunque unos pocos son buenos soldados, la mayoría no valió la pena traerlos".⁴⁰² En su siguiente viaje, el *Tennessee* zarpa de Nueva York el 25 de febrero y arriba a San Juan el 7 de marzo, sin reclutas. Tras el arresto de Fabens, la "agencia de Nicaragua" por fin ha dejado de enviar "emigrantes". En el muelle, "muchos individuos se presentaron con tiquetes adquiridos en otra parte y no de los dueños del barco, y no les permitieron viajar".⁴⁰³ Morgan & Garrison entonces suspenden las operaciones de la línea de Nicaragua.

Desde que Costa Rica cierra el tránsito en diciembre, los barcos de Nueva York de la compañía llevan a Aspinwall los pasajeros rumbo a California, tras desembarcar los reclutas de Walker en San Juan. En su último viaje, el *Tennessee* zarpa de Nueva York el 23 de marzo, toca en San Juan el 2 de abril y el 4 deja en Aspinwall los pasajeros para California. En Nueva Orleans, nadie interfiere con los filibusteros. El 11 de marzo, el *Texas* zarpa con 145 reclutas para Walker, encabezados por el general C. C. Hornsby, el mayor W. C. Capers y el capitán Marcellus French. Arriban en San Juan el 18. Son "en su mayoría antiguos tejanos, de la estampa apropiada para colonizar

y civilizar", y en consecuencia serán "de gran valor para abrir el tránsito ... decididos a ayudar a derrotar a los costarricenses en el río, para luego poder ir a escoger sus tierras".⁴⁰⁴ El 21, el *Scott* y el *Rescue* se los llevan río arriba al raudal de Machuca, a veinte kilómetros del Castillo. El 23 y los siguientes días, los vapores acarrearán también a Machuca las tropas estacionadas en La Trinidad y en Fort Slatter (boca del San Carlos), junto con sus vituallas y pertrechos. Del total de 400 hombres, Lockridge cuenta con 300 aptos para el combate. Entre ellos figuran veteranos como el capitán Julius DeBrissot, el capitán L. Norvell Walker (hermano del "rey de los filibusteros") y el teniente coronel Charles W. Doubleday, antes amigo de Walker, quien lo desengañó, pero ahora vuelve a incorporársele.

El "comodoro" DeBrissot no logra pasar el raudal de Machuca en el *Scott*, y al *Rescue* hay que aligerarlo de toda la carga para que cruce. Soldados, vituallas y pertrechos cruzan en bongos. El 28, los 300 efectivos filibusteros van por fin navegando a bordo del *Rescue*, a atacar el Castillo. Desembarcan en la ribera derecha del río, como dos kilómetros abajo del fuerte. Los filibusteros avanzan hasta a cincuenta metros de las posiciones costarricenses y se encuentran con que éstos han fortificado la colina de Nelson, 250 metros detrás del Castillo, con parapetos, trincheras, varias piezas de artillería y 500 hombres.

Temprano en la mañana del 30, Lockridge convoca un consejo de oficiales, presidido por el general Wheat. Les dice que ha recibido una carta del encargado de los asuntos de Nicaragua en Nueva Orleans, comunicándole que no debe esperar más barcos, emigrantes ni suministros de Nueva York ni Nueva Orleans.⁴⁰⁵ Lockridge calcula que la toma del Castillo le costará 100 bajas; pero como el *Scott* no puede cruzar el raudal de Machuca, ni el *Rescue* el del Castillo, la captura del fuerte no mejorará la situación en que se encuentran. Sin un vapor río arriba del Castillo, jamás atravesarán el lago para llegar donde Walker en Rivas. El consejo de oficiales filibusteros por unanimidad decide ir donde Walker vía Panamá.

Se retiran del Castillo sin atacarlo, habiendo perdido toda esperanza de abrirse paso por el río. El 2 de abril van de nuevo en el *Scott* y el *Rescue*, río abajo hacia San Juan. Un par de kilómetros antes de llegar a La Trinidad, explota la caldera del *Scott*, llevándose toda la cubierta superior, la carroza del timonel a babor y parte de la proa del barco. Muchos filibusteros sobre cubierta vuelan por los aires al agua, y uno o dos van a caer en la costa. Resultado: sesenta muertos y veinticinco heridos. Los sobrevivientes narran la escena:

Los gemidos de los quemados desgarraban el alma ... Yo yacía ahí, en medio de ellos ... algunos corriendo de un lado para otro con la piel de los brazos y manos en colgajos, dando alaridos de dolor y pidiendo la muerte para ponerle fin a sus tormentos.⁴⁰⁶

Nadie se explica la causa de la explosión, aunque algunos testigos creen que es "obra de algún malvado que echó una botella de pólvora en el horno. No se sabe quién fue, pero se cree que debe haber sido pólvora por el hecho de que los rostros de los quemados están renegridos de pólvora".⁴⁰⁷ El *Scott* llevaba por lo menos dos toneladas de pólvora a bordo, pero toda quedó intacta después de la explosión. Primero se rompió la caldera, y al escapar el vapor de agua a presión produjo el enorme daño. Pronto se propaga en el campo costarricense el rumor de que el capitán George F. Cauty, comandante de la marina lacustre y fluvial, "rellenó de pólvora las rajadas en la leñera de Hollenbeck; que el vapor de los filibusteros se proveyó de leña ahí, y que cuando la usaron explotó la caldera".⁴⁰⁸ El único problema con esa historia es que explota el barco que no es, pues el *Rescue* es el único vapor filibustero que se acerca a la leñera de Hollenbeck en el Castillo. (Quizá luego, en el raudal de Machuca, pasan leña del *Rescue* al *Scott* y por casualidad transbordan todas las rajadas que llevan pólvora; o quizá Cauty rellena de pólvora las rajadas en la leñera de Kelly, en Machuca, y

el *Scott* la toma ahí.⁴⁰⁹ Sea como fuere, la explosión arruina los planes de Lockridge de reforzar a Walker vía Panamá, pues la mayoría de los quemados son los que van en tal misión. El *Rescue* se lleva a los sobrevivientes a San Juan, donde los cirujanos de la marina británica los atienden en los barcos de guerra en el puerto.

La fuerza entera de Lockridge llega a San Juan el 7 de abril y se desbanda. Enseguida conviene entregarle sus armas (seis piezas de artillería, 400 rifles, dos toneladas de pólvora, etc.) al comandante inglés a cambio de que les dé pasaje a los Estados Unidos. El 10 entregan el *Rescue*, junto con las vituallas, armas y municiones, a Mr. Thomas Martin, el alcalde de Greytown. Cauty llega a San Juan el 12 de abril, en el *Morgan* con ochenta soldados costarricenses y ahí toma posesión del *Rescue*, que encuentra anclado en el río. El 14, los barcos de guerra ingleses *Cossack* y *Tartar* trasladan 374 filibusteros a Aspinwall, adonde llegan el 17 y permanecen a bordo sin que les permitan bajar a tierra. El 20 zarpan 68 en el *Illinois* para Nueva York y más de 100 en el *Granada* para Nueva Orleans, y enseguida el *Tartar* deja en Nueva Orleans los 200 restantes. Ya apenas cabe esperar escasos auxilios de San Francisco.

Walker queda solo en Rivas con un ejército menguado al que merman las desertiones, las bajas de la pelea, y el sitio de la ciudad que él ha declarado su capital y última plaza fuerte. Es un inquilino en comodato precario.

21. Acorralado en Rivas

EL 1 DE ENERO DE 1857, el ejército de Walker en Rivas se dice tener mil hombres entre oficiales y soldados, en buena salud y ánimo. El 2 de enero, el *Sierra Nevada* deja en Nicaragua ochenta reclutas con sus equipos y gran cantidad de provisiones de San Francisco. En San Juan del Sur los reciben cuarenta Batidores, bien montados y bien armados, uniformados de camisas azules con las iniciales "M.R." (Mounted Rangers) sobre el pecho. Se ven alegres, y, "al hablar de Walker, expresaron su firme convicción de que no sólo se mantendrá en posesión de Rivas, sino que León también caerá en sus manos".⁴¹⁰

Los vapores del lago deben arribar en La Virgen el 5 ó 6 de enero. Al pasar las horas y los días sin que aparezcan, la excitación se torna intensa. La ansiedad por saber algo es tan palpable que, el 12, ocho filibusteros zarpan de La Virgen en viaje exploratorio al otro lado del lago, en una lancha del *Sierra Nevada* que llevan por tierra desde San Juan del Sur. Los costarricenses los capturan en San Carlos el 15.⁴¹¹ En Rivas, ese día se casa una pareja en la residencia del general Walker: el general E.J. Sanders contrae matrimonio con la señorita Elizabeth Swingle. "Los casó el general Walker en una impresionante ceremonia según el rito de la iglesia episcopal. Luego hubo el baile y fiesta de bodas como de costumbre, y ningún observador casual se hubiera imaginado que nada sino la paz reinaba donde se veían tantas caras felices y sonrientes".⁴¹² Las sonrisas se borran de los rostros a la mañana siguiente, cuando se sabe que uno de los vapores está en el lago; numerosos filibusteros van a la playa, con catalejos, a atalarlo, anclado en Ometepe. Walker entonces se da cuenta de que los vapores han caído en manos del

enemigo y que éste con seguridad tiene posesión de todo el río, cortándole de tajo su comunicación con el Atlántico.

El 18, el *Sierra Nevada* se va a Panamá en busca de sus pasajeros para California. Regresa a San Juan del Sur el 24, llevándole a Walker los detalles de las operaciones costarricenses en el río.⁴¹³ El único barco de Walker en el lago, una goleta vieja de veinte toneladas, con el casco podrido, en La Virgen, se considera entonces como medio de transporte para recuperar el río y los vapores, y pronto se descarta. La única esperanza es que Lockridge lo haga desde el otro lado.

El Ejército Aliado, al mando del general hondureño Florencio Xatruch, cuenta en Nandaime el 25 de enero con 2.445 efectivos —200 hondureños bajo Xatruch, 1.300 guatemaltecos bajo Zavala, 500 costarricenses y leoneses bajo Cañas y Jerez, y 445 legitimistas bajo Fernando Chamorro.⁴¹⁴ El 26 avanzan al Obraje, una aldea a trece kilómetros de Rivas. Walker al instante envía al coronel O'Neal con el Primer Batallón de Rifleros, seguido del general Henningsen con el Primer Batallón de Infantería —440 hombres en total— quienes el 27 atacan El Obraje repetida pero infructuosamente y a medianoche se regresan a Rivas. Henningsen da cifras de tres norteamericanos muertos y nueve heridos en El Obraje, contra veinte bajas del enemigo.⁴¹⁵ Cañas informa que "no hubo un solo muerto" y apenas siete heridos aliados, contra cincuenta bajas norteamericanas.⁴¹⁶ Reporteros norteamericanos publican que perdieron la vida ochenta centroamericanos y sólo cinco o seis filibusteros.⁴¹⁷

Preparándose en Rivas para un inminente ataque aliado, Walker reconcentra ahí todas sus fuerzas. El 26 repliega a la ciudad las tropas que tiene en La Virgen vigilando los movimientos de los barcos en el lago y protegiendo el camino del tránsito. Entonces quema la goleta (que estaba tratando de reparar), para que no la aproveche el enemigo.

En vez de atacar a Walker, el 28, al anochecer, los aliados ocupan San Jorge, a cuatro kilómetros de Rivas, y sin atraso erigen fuertes barricadas

alrededor de la plaza, frente a la iglesia. Henningsen los ataca con todo el ejército filibustero a la mañana siguiente, quedando en Rivas sólo Walker con los llamados "ciudadanos" y los pacientes del hospital. Los filibusteros lanzan asaltos sucesivos con considerable fuerza, mas son rechazados, una y otra vez, hasta que se repliegan a Rivas en la madrugada del 30. En su informe oficial, Cañas da cifras de seis aliados muertos y veintiocho heridos, y estima que los filibusteros sufrieron por lo menos cien bajas.⁴¹⁸ Henningsen informa de setenta y nueve bajas norteamericanas, incluyendo quince muertos en el acto y varios heridos mortales. Estima que los aliados tuvieron arriba de 200 bajas (entre 60 y 70 muertos), además de numerosas deserciones. Los correspondientes norteamericanos mejoran las cifras de Henningsen, disminuyendo las bajas filibusteras a 49 (16 muertos, en su mayoría oficiales, y 33 heridos), y subiendo las aliadas a alarmantes cifras: 200 muertos y 400 heridos.

El 30 en la noche, Walker marcha con 300 hombres a San Juan del Sur, a encontrar al *Orizaba*, de San Francisco. Espera muchas provisiones y refuerzos de California, y lleva varias carretas para transportarlas a Rivas y 200 fusiles para los nuevos soldados. El *Orizaba* llega el 1 de febrero, pero trae pocas provisiones y sólo cincuenta reclutas, de los cuales veinte se esconden, buscando escapar a Nueva York. Walker por fin logra enganchar cuarenta y tres y el 2 de febrero inicia la marcha de regreso a Rivas. Esa mañana, los aliados entran en La Virgen, y *La Virgen* llega al muelle, pero al saber de la presencia de Walker en el camino del Tránsito, se limitan a fijar papeletas ofreciendo pasaje gratis a los Estados Unidos a los desertores, y se vuelven a San Jorge. Walker entra en La Virgen al anochecer, y al día siguiente, 3 de febrero, se regresa a Rivas.

En la madrugada del 4, Walker marcha con 200 hombres, sin artillería —pues intenta tomar San Jorge por sorpresa— y entra en el pueblo; habría tenido éxito, pero la conducta amotinada de sus soldados frustra sus planes. Coge a los aliados en verdad desprevenidos: las calles vacías y la guarnición dormida en la plaza; mas cuando llegan a las barricadas, los hombres de

Walker rehusan dar otro paso. Ni maldiciones ni amenazas surten efecto en ellos. Cuando unos cuantos luego deciden avanzar con Walker y asaltar las trincheras, es ya demasiado tarde. Los defensores han despertado y obligan a los norteamericanos a retirarse bajo una lluvia de balas de todo calibre, sufriendo pérdidas de por lo menos cuatro muertos y once heridos, aunque algunas fuentes dan cifras mucho mayores. Los cronistas filibusteros cuentan por lo menos veinte muertos aliados y mencionan al general Jerez entre los heridos. De regreso en Rivas, Walker arenga a sus soldados en la plaza:

El 6 Walker les echó un discurso a sus soldados. Es un orador elocuente siempre que habla en público. Su entonación comedida en voz baja desaparece y se vuelve más animada y fluida. Pero en esta ocasión parecía haber perdido su elocuencia para ellos. Mortificado e indignado por su conducta en San Jorge, no tuvo palabras cordiales de aprobación ni tono de optimismo para el porvenir. Sus palabras se confinaron a dibujar un paralelo entre su condición de hace un año y la de ahora —hace un año, cuando menor en número, su tropa era intrépida, ardiente y fiel; y ahora, con un ejército más numeroso, mejores armas, abundantes municiones y buena alimentación, ve a sus soldados desanimados, descontentos e insubordinados.

El discurso no fue provechoso para su causa. Los que rehusaron avanzar en San Jorge son una porción demasiado grande de su pequeño ejército para castigarlos, y no ganó nada con expresarles su disgusto. La verdad es que ha perdido el dominio sobre sus hombres. Hace pocos meses se les levantaba el ánimo con una que otra victoria; y el castigo seguro que aguardaba a los desertores que lograban agarrar servía para impedir que la mayoría lo intentara. Pero ahora, todas las circunstancias son desalentadoras, y el descontento es tan generalizado que se van en grupos lo suficientemente numerosos para protegerse de que los capturen.

Desertan hasta diez a la vez. No menos de 150 se han ido en los últimos tres meses. Todos los músicos de la banda que llegó el año pasado han desertado. La única música ahora son el tambor y el pífano. Los batidores le

disparan al desertor que encuentran, y si lo agarran vivo, al informarle la captura a Walker éste lo manda a ejecutar de inmediato. "Llévenselo y fusílenlo en la plaza", es la orden que da en voz pausada y suave, sin emoción alguna y sin levantar siquiera la vista de lo que está haciendo.

Éstas son las leyes de la guerra, y naturalmente no se pueden soslayar; pero hasta esta certeza de la muerte, si los capturan, parece haber fracasado al fin en impedir las deserciones. A ellos la muerte les parece casi tan segura si se quedan, pues Walker probablemente resistirá hasta el fin; por lo menos sus amigos creen que no se rendirá ni cuando se desvanezca la última esperanza.⁴¹⁹

Walker ataca de nuevo el 7. Se va con la artillería de Henningsen a cañonear San Jorge; disparan 100 cañonazos a 600 metros de distancia, sin producir mayor daño, y regresan a su cuartel en Rivas. En su informe oficial, Zavala anota que 110 cañonazos de Walker matan "un hombre, dos mujeres y una criatura", y hieren a "dos oficiales y nueve soldados".⁴²⁰ Un solo proyectil produce casi todas las bajas, en la iglesia. En la plaza mueren seis caballos y cuatro bueyes. Cañas le envía una nota a Walker agradeciéndole el haberle descuartizado tres reses a cañonazos, y aborraz así a su matarife el trabajo de destazarlas; agrega que sus soldados han recogido cincuenta de las balas disparadas por Walker, "que son como hechas a la medida para los cañones aliados, por lo que tendrá el placer de devolvérselas en el futuro".⁴²¹

En febrero Walker no lanza más ataques contra San Jorge. Durante el resto del mes, sólo hay escaramuzas entre sus Batidores y las patrullas aliadas. Unos cuantos filibusteros salen a veces en la noche a disparar al azar "y causar alarma en el campamento aliado", y en igual forma piquetes centroamericanos incursionan por entre las huertas "a vaciar sus armas sobre las calles de Rivas".⁴²²

William Kissane Rogers, el Ministro de Hacienda y mano derecha de Walker, se presenta en Rivas el 16 de febrero. Kissane ha quedado en San

Juan del Norte en diciembre, aislado de su jefe; viaja entonces en un vapor inglés a Aspinwall, cruza el istmo en el tren y compra un velero de cinco toneladas en Panamá.⁴²³ Zarpa en él el 11 de enero para Nicaragua, escapa de naufragar en una tormenta en el Pacífico, y el 15 de febrero lo recoge la goleta *Granada* cuando va a la deriva en alta mar a la altura de San Juan del Sur.⁴²⁴ A su arribo en Rivas, Walker emite un decreto extraordinario:

El Presidente de la República de Nicaragua, en virtud de la autoridad en él conferida,

DECRETA:

Art. 1. Todos los derechos de importación y exportación quedan abolidos.

Art. 2. El Ministro de Hacienda es encargado del cumplimiento y publicación de este decreto.

Dado en Rivas, a 18 de enero de 1857.

WILLIAM WALKER, Presidente.⁴²⁵

Como ya no dispone de imprenta alguna, Kissane envía el decreto vía Panamá a publicarse en Nueva York; y como tampoco hay comercio, la abolición de los derechos aduaneros es por lo menos una ridícula insensatez. Para entonces, la situación de Walker (descrita en el Anexo F por un testigo presencial) es desesperada, al aumentar las deserciones y prepararse los aliados a darle el golpe de gracia. En febrero, de 126 filibusteros desertores internados en Costa Rica, 70 son Batidores, "hombres escogidos, la flor y nata del ejército de Walker".⁴²⁶ Veinte Batidores han desertado juntos el 4 de febrero y once el 7, con todo y caballos, carabinas, puñales y revólveres.

La situación empeora el 5 de marzo, cuando los aliados en San Jorge finalmente pasan a la ofensiva contra los restos de su "Ejército Nicaragüense" acorralado en Rivas.

22. La última trinchera

EN LA NOCHE DEL 4 DE MARZO, el coronel Caycee va con cuarenta y cinco Batidores a San Juan del Sur, escoltando a la viuda del mayor Dusenbury, de regreso a los Estados Unidos. El 5 al amanecer, el general Fernando Chamorro sale de San Jorge con 500 hombres a tenderle una emboscada a los filibusteros a su retorno de San Juan. Los esperan en El Jocote, una finca en el camino a Rivas, a mil metros de la Casa del Medio Camino de la vía del Tránsito. Cuando se aproxima Caycee, temprano en la mañana, lo obligan a replegarse a San Juan, infligiéndole siete bajas: dos muertos, dos heridos y tres prisioneros tomados por Chamorro, quien sufre solamente un herido.⁴²⁷

Al saberse en Rivas que una columna aliada ha salido de San Jorge hacia la vía del Tránsito, Walker envía al general Sanders con 160 Rifleros y Batidores a atacarla. Los filibusteros van camino al Jocote, a quince kilómetros de Rivas, como a las dos de la tarde, cuando se desata la batalla campal en los potreros, a cinco kilómetros de la casa-hacienda, que termina con una carga a la bayoneta en la cual Chamorro destroza a Sanders. Los filibusteros no llevan bayonetas en sus rifles y huyen despavoridos. Chamorro informa que Sanders deja veintiocho muertos en el campo y que él tiene tres muertos y diecinueve heridos.⁴²⁸ Walker pone en *La Guerra en Nicaragua* que Sanders sufrió veinte muertos y ocho heridos.⁴²⁹ Pérez pone 18 bajas aliadas y 35 filibusteros muertos, "sin saberse los heridos que llevaron a Rivas".⁴³⁰ El corresponsal del *Picayune* da las cifras de Chamorro.⁴³¹

Cuando llega a San Jorge la noticia de que se libra una batalla en El Jocote, el general Xatruch envía una fuerte columna hacia Rivas para impedir

que Walker refuerce a Sanders. La columna aliada ataca las barricadas de Rivas a las 10 P.M. y se retira antes de medianoche, en cuanto Chamorro regresa triunfante a San Jorge. Según Walker, en *La Guerra en Nicaragua*, el ataque nocturno aliado es "corto y desordenado", resultando sólo un filibustero herido.⁴³² En el Parte oficial, Xatruch anota varios filibusteros heridos y admite seis bajas aliadas.⁴³³

El 7, el *Sierra Nevada* arriba a San Juan del Sur con setenta y cinco reclutas de California al mando del capitán William Frank Stewart. Marchan a Rivas acompañados del coronel Caycee y su columna, y el capitán describe la escena que abre ante sus ojos la Nicaragua de Walker al cruzar por los potreros de El Jocote dos días después de la batalla:

Nuestra ruta hacia Rivas cruzaba en medio del campo de batalla, y el propio día que llegamos al país, nos vimos forzados a presenciar el espectáculo desgarrador de una multitud de cadáveres Americanos insepultos, ennegreciéndose y pudriéndose en el tórrido sol; brindando a la vez una ración doble de alimento —primero, a los zopilotes, y luego al filósofo.⁴³⁴

La crónica del capitán Stewart de su primera entrevista con Walker, el 8 de marzo, se transcribe en el Anexo G. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama a Stewart "un hombre bullicioso y hablantín".⁴³⁵ Pero ese día en Rivas le deleita recibir su compañía, la primera (y última) de un nuevo batallón que ahí mismo forma, al que bautiza "Guardia de la Estrella Roja" como epitafio para la solitaria estrellita roja de su exigua bandera. A las 5 P.M. pasa revista a sus tropas en la plaza y pronuncia otro discurso. Stewart lo relata:

Mandó pasar revista a las tropas, y hasta el último soldado de la guarnición que pudo caminar o gatear hasta la plaza se hizo presente en esa memorable ocasión. Quedaban buesos, por lo menos, aunque ya no la columna vertebral

del ejército del "destino manifiesto" —¡y qué ejército!— A pesar de los graves peligros que nos rodeaban, no pude reprimir una sonrisa ante el ridículo remedo de pompa militar —¡era palmario tan quijotesca en todos sus detalles!

Con los soldados y ciudadanos debidamente alineados formando un cuadro, el general Walker aprovechó la oportunidad para dirigirnos unas cuantas palabras, narrando someramente las vicisitudes y luchas que había pasado desde su llegada al país; justificó su conducta en relación a las dificultades del momento, y concluyó echando una perorata que el ejército vitoreó con vehemencia.

Dijo él: "Les hemos enviado la rama de olivo, y ellos nos responden con el cuchillo; en consecuencia, si sólo el cuchillo les satisface, ¡pues que sea el cuchillo!" Y los soldados gritaron al unísono, "¡pues que sea el cuchillo!"⁴³⁶

El 16 en la madrugada, Walker a la cabeza de todas las fuerzas disponibles —400 hombres— con Henningsen y la artillería, lanza otro ataque, que será el último, contra San Jorge. De nuevo se sitúa a 600 metros de la iglesia y abre fuego con cuatro morteros, dos cañones de a seis y un obús de a doce libras, enviando a la plaza 400 cañonazos de seis libras y ochenta bombas. Así cubiertos, sus rifleros asaltan las barricadas aliadas. Los aliados no sólo se sostienen, sino que en el fragor del combate el general Jerez toma 500 hombres y dando un rodeo ocupa la casa-hacienda de las Cuatro Esquinas, en el camino, a un kilómetro de Rivas. A las 11 A.M. Jerez ataca desde ahí la retaguardia de Walker, mientras otra columna bajo el teniente coronel Joaquín Cabrera sale por un flanco y lo ataca desde otro lado; los filibusteros resisten y continúan cañoneando la plaza hasta que se les acaban las bombas y balas de cañón. Walker se retira a las 3 P.M. abriéndose paso hacia Rivas por entre las fuerzas aliadas apostadas en los platanares y cacaotales del trayecto, protegidas por las impenetrables vallas de cardones y piñuelas a ambos lados del camino. Al pasar los norteamericanos por las Cuatro Esquinas, que Jerez ha fortificado, se libra una lucha encarnizada y no

pueden desalojarlo. Es una carnicería por ambos bandos. El ejército filibustero finalmente se infiltra en Rivas en la noche, en desorden y por atajos, al amparo de la oscuridad.

En el Parte Oficial, los aliados admiten 132 bajas (36 muertos y 96 heridos), y consignan que "multitud de filibusteros fueron muertos".⁴³⁷ El *Album Semanal* costarricense informa de 22 aliados muertos y 60 heridos; por lo menos 125 filibusteros muertos y muchos más heridos.⁴³⁸ Pérez enumera 33 muertos aliados y 90 heridos; 40 filibusteros muertos (28 cadáveres contados en el campo) y más de 70 heridos.⁴³⁹ En una carta a Randolph inmediatamente después de la batalla, Walker pone sus pérdidas del día en 14 muertos y 50 heridos, en su mayoría leves.⁴⁴⁰ En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a "13 muertos y 63 heridos, cuatro de ellos mortales".⁴⁴¹ Estima que las bajas aliadas sobrepasan los 500. Los corresponsales filibusteros mejoran esas cifras. La prensa neoyorquina publica que "los propios aliados admiten haber sufrido 327 muertos y más de 300 heridos. El general Walker estima sus bajas en 1.100 —600 muertos y 500 heridos. El general Walker tuvo 2 muertos y 21 heridos".⁴⁴²

El 18 de marzo, el general José Joaquín Mora desembarca en San Jorge con 560 soldados costarricenses y al día siguiente toma el mando como General en Jefe de los ejércitos aliados. Designa para segundo a su cuñado, el general José María Cañas, y bajo él pone al general guatemalteco Víctor Zavala, al hondureño Florencio Xatruch y al nicaragüense Fernando Chamorro. El 19 llega de San Francisco a San Juan del Sur el *Orizaba*. Walker envía al coronel Waters con sesenta Batidores a recibir la gran cantidad de refuerzos, municiones y abastos que espera. El barco trae 500 balas de cañón enviadas por Crittenden, pero sólo diecinueve reclutas —un linotipista, un cocinero, un panadero, un moldeador, un herrero, un hojalatero, un boticario, cinco agricultores y seis mineros— al mando del capitán A. F. Chatfield, comerciante californiano oriundo de Red River, Texas. Walker asigna los recién llegados a la Compañía B del Primer Batallón

de Infantería, al que da el nombre de "Fusileros de San Jorge" en premio por su "valentía en los combates del 29 de enero y 16 de marzo en San Jorge".⁴⁴³ Pero la época de operaciones ofensivas ha terminado para Walker.

El 22 de marzo, Mora empieza a cañonear Rivas con una pieza de a veinticuatro libras desde una colina junto al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas, mientras la columna de Chamorro ocupa la casa-hacienda San Esteban en el camino a El Obraje y erige barricadas en la cima de un cerro a 200 metros de las líneas filibusteras. El sitio de Rivas ha comenzado.

Mora ataca con todas sus fuerzas en la madrugada del 23. Las tropas de Chamorro irrumpen sobre la casa-hacienda de Maliaño (que los filibusteros usan de hospital) en el extremo noroeste de la ciudad, mientras Cañas con cinco columnas avanza hacia la Plaza desde el frente, flanco derecho y retaguardia del bastión filibustero.⁴⁴⁴ Tras siete horas de encarnizados combates, en los que la artillería de Henningsen aniquila unidades enteras del ejército aliado, los centroamericanos sufren una aplastante derrota y se retiran. Del número de muertos y heridos que dejan en el campo, Walker calcula entre 300 y 400 bajas aliadas, mientras él tiene sólo 4 muertos y 4 heridos.⁴⁴⁵ En *La Guerra en Nicaragua* revisa las cifras a cerca de 600 bajas aliadas contra 3 norteamericanos muertos y 6 heridos.⁴⁴⁶ En los partes oficiales, las bajas guatemaltecas, hondureñas, nicaragüenses y costarricenses suman 121: 58 muertos y 63 heridos.⁴⁴⁷ Pérez afirma: "Día fué éste el más sangriento que hasta entonces contaron los aliados, pues tuvieron no menos que 200 bajas".⁴⁴⁸ De acuerdo a Stewart:

... al amanecer el 23 de marzo, justo al toque de diana, comenzó el ataque. Asaltaron primero el hospital ... luego el enemigo hizo un asalto general sobre la ciudad, pero fue rechazado en todos los puntos, y tras un inmenso derroche de municiones, y la pérdida de como 400 hombres, muertos y heridos, junto con un obús, dos oficiales de alto rango y otros veinte prisioneros, se retiró del campo, dejándonos la desagradable tarea de enterrar

y quemar Grasientos muertos.⁴⁴⁹ En comparación, nuestras pérdidas fueron insignificantes — apenas 2 muertos y 3 heridos.⁴⁵⁰

Uno de los prisioneros es don Federico Maheit, el artillero italiano del *Once de Abril* en noviembre de 1856.⁴⁵¹ Tras pasar un par de meses en la cadena de presidiarios de Walker en La Virgen y Rivas, el general Cañas le solicita a Walker que lo suelte, mas éste deniega la petición.⁴⁵² Poco después Mabeit le da un golpe en la cabeza que deja sin sentido al guarda filibustero y se escapa a San Jorge, donde se reintegra al ejército costarricense. El 23 de marzo el italiano tiene a su cargo dos cañoncitos de cuatro libras en la batalla, y cae de nuevo prisionero de Walker, esta vez herido de muerte.⁴⁵³

El 24 al amanecer, Chamorro lanza otro asalto en el sector noroeste de Rivas, a la casa-hacienda de Santa Úrsula (junto a la de Maliaño). Sus soldados dan fuego al techo y obligan a los filibusteros a abandonarla por un rato; pero al final son rechazados, sufriendo cinco muertos y ocho heridos. El 26 al amanecer, Xatruch, con 450 hombres, ocupa una colina en el camino a San Juan en el sector sur de Rivas llamado La Puebla. Los norteamericanos contraatacan en vano, y poco después un cañón de a veinticuatro libras comienza a bombardear desde el puesto de Xatruch las posiciones filibusteras, en concierto con el de las Cuatro Esquinas. Cuando el mayor costarricense Juan Estrada con 100 hombres toma la casa-hacienda de Zamora al sureste, en el sector de Apataco, el 27, Mora completa el cerco de la ciudad, habiendo ocupado cuatro puntos estratégicos en los caminos a El Obraje, San Jorge, La Virgen y San Juan. En su informe del 1 de abril al Ministro de la Guerra costarricense, Mora rebosa de optimismo:

... El asedio de Rivas es mas completo de lo que esperaba con la fuerza que tengo disponible. Contribuye á esto, la buena eleccion de los puestos escogidos y el servicio de columnas volantes establecidas de puesto á puesto, que no dejan respirar á los sitiados. ...

Estos estan reducidos á comer carne de machos y perros condimentada con azucar á falta de sal, y de la cual dan una miserable racion. Los que acosados por el hambre salen á buscar plátanos en las cercanias, son perseguidos por mis tropas, que los obligan á retirarse sin lograr su objeto. Todas las noches salen pequeñas guerrillas de cada puesto por disposicion mia, y llegando hasta las trincheras de la plaza (pues ya ni aun avanzadas se atreven á colocar) ponen en alarma á los flibusteros, haciéndoles pasar la noche en vela, sin arriesgar nosotros nada. Estas causas reunidas á la certitud, que han adquirido de estar completamente encerrados, produce una desercion media de cinco hombres por dia, que se presentan en mi cuartel general. Yo calculo que los que toman el camino de Costa Rica, deben ser en número triple al menos. Llega á tal extremo su debilidad, que uno de los desertores de hoy volvió de mi campamento á la plaza, entró en su cuartel (que es el que ocupaba el Coronel Salazar cuando estuvimos el año pasado en Rivas) repartió una porcion de las proclamas de S.E., tomó su rifle, y retornó libremente a mi campo.

Hoi han llegado 14 desertores.

Me aseguran que una division Guatemalteca estará pronto en Granada, y para recogerla envió mañana al vapor San Carlos.

Todas las probabilidades anuncian nuestro próximo triunfo.

US atento servidor

JOSÉ J. MORA.⁴⁵⁴

El mismo día, en una carta a Randolph, Walker también está optimista (como siempre):

Miércoles 1 de abril

Después del ataque del 23, el enemigo recobró suficiente fuerza para retener su posición en las Cuatro Esquinas. Han estado trabajando vigorosamente, construyendo barricadas en todas direcciones, y ahora ocupan cuatro puntos rodeando a Rivas. Como no me interesa perder más hombres de lo absolutamente necesario, simplemente ocupo Rivas sin tratar de desalojar al enemigo. Su presencia no nos resulta inconveniente excepto en relación al

ganado; y tenemos suficiente de otras carnes para más de cuarenta días.

El enemigo muestra señales inequívocas de debilidad y disolución. Cada vez y cuando tratan de incitar a sus hombres a que ataquen, pero les es imposible hacerlos que se pongan al alcance de nuestros rifles. Creo que un pequeño golpe los disuelve; y aunque puede ser necesario que se lo demos dentro de poco, lo pospongo hasta que sepamos algo concreto de Lockridge.

W. W.⁴⁵⁵

Walker está entonces tramando un golpe secreto, con el que espera disolver a los aliados. Mora lo descubre y el 5 de abril se lo comunica al Ministro de la Guerra costarricense:

... Aquí se aproxima el desenlace, y creo que los Leoneses y Guatemaltecos que es posible se incorporen mañana ó pasado al Ejército, llegarán solo á tiempo de celebrar el triunfo.

Tenemos hasta esta hora (que son las ocho de la noche) 151 filibusteros presentados, incluso el Doctor Colle, que se entregó esta tarde. Temo que Walker se escape esta noche y tengo tropas prevenidas para perseguirle sin desguarnecer los cuarteles de asedio. También me ha pedido garantías el Ministro de Hacienda Rogers, pero me parece que es en complot con Walker para ganar tiempo.

El villano caudillo filibustero ofreció 10.000 pesos á un Teniente por que se me presentara como desertor para asesinarme á mí y á Cañas, cedujera á algunos presentados, é intentarían apoderarse del vapor que los debía conducir á Tortuga. El Teniente, ó bien arrepentido ó bien llevando al extremo su astucia para aprovecharse mas bien del vapor que cometer un doble asesinato que además de ser difícil no podía menos de llevarle á la muerte á él también, me confesó la trama enseñándome un papel con la letra de Walker fechado ayer como garantía de pago, diciendome que mi generosidad le habia desarmado. Yo tenia de antemano prevenido el riesgo de los vapores con mis órdenes, pero con la sospecha de que pudiera haber dolo en el citado

Teniente, lo despaché al puesto de San Estevan para que no hablara aquí con los otros presentados y con encargo al General Chamorro que lo vigile.⁴⁵⁶

Walker tiene el asesinato en la mente precisamente entonces. En su carta a Randolph en que narra la batalla del 23 de marzo, escribe: "Parece que Jerez estaba con Joaquín Mora en la casa de las Cuatro Esquinas. Ninguno de los dos se arriesgó a tomar parte en la acción. Espero que Jerez no vaya a tener la suerte de que una bala de rifle le acierte en un combate. Eminentemente merece la horca; pues es un tramador de asesinatos y de toda clase de iniquidades".⁴⁵⁷ El complot de Walker fracasa, y su suerte está sellada. El 5 de abril, los aliados reciben en Rivas la noticia de que Lockridge ha abandonado todo esfuerzo de capturar el Castillo. Esa noche, el general Zavala lo celebra: lleva la banda de guerra de Liberia a las barricadas cerca de la Plaza y les brinda una serenata de marchas marciales a los filibusteros. Los sitiados no desperdician balas en músicos y los dejan tocar todo el repertorio.⁴⁵⁸

* * *

LOS ALIADOS SE REFUERZAN. El 3 de abril llega Martínez de Granada con 300 hombres; otros 300 llegan de León el 6, y enseguida 200 de Managua y Masaya. Más de 500 guatemaltecos entran el 9. Entonces Mora decide dar el golpe final. Escoge un momento propicio, de feliz augurio: el Sábado de Gloria 11 de abril de 1857, primer aniversario de la Segunda Batalla de Rivas. En un consejo que tiene lugar la víspera, los otros generales aliados "no opinaban por el asalto; creían innecesaria la efusión de sangre, porque el enemigo no podía menos que acabar pronto por consunción". Mora los calla, diciendo: "No consulto si conviene o no el asalto; quiero que convengamos los detalles".⁴⁵⁹

La cuarta batalla de Rivas comienza en la madrugada, al igual que la tercera tres semanas antes, e igualmente termina en una aplastante derrota

aliada. Tarda sólo cuatro horas y es una repetición de la catástrofe del 23 de marzo. Sintetizada por Stewart:

... Los aliados atacaron el hospital, la parroquia, el arsenal —de hecho, casi todos los sitios a su alcance en la ciudad, y fueron rechazados en cada uno de ellos con terrible carnicería. Así concluyó la última batalla de Rivas —uno de los combates más disparejos en que jamás han participado los Americanos, y en ningún otro han salido más victoriosos.

A pesar de nuestra miserable condición, y de que no sólo combatíamos contra los ejércitos unidos de Centroamérica, sino que también batallábamos contra un adversario mucho más formidable —los prejuicios de todo un mundo— no obstante, digo, a pesar de toda esa presión externa e interna, nuestra pequeña tropa desdeñada por el mundo y aborrecida por el mundo soportó los esfuerzos unidos de 3000 enemigos resueltos, y no cedió una pulgada de terreno, ¡sufriendo apenas la insignificante pérdida de tres soldados muertos y cinco heridos leves! mientras, por otro lado, ¡el enemigo tuvo 400 muertos, una cantidad mayor de heridos y 100 cayeron prisioneros!⁴⁶⁰

En *La Guerra en Nicaragua*, Walker pone sus bajas en tres muertos y seis heridos, igual que el 23 de marzo, y las bajas aliadas en 700 u 800 —más de 200 muertos— sobrepasando las del ataque anterior. Explica que los norteamericanos enterraron 110 cadáveres del enemigo, que a los prisioneros heridos los envió con bandera blanca al campamento aliado y que retuvo "arriba de 70 prisioneros sanos".⁴⁶¹ El general Mora no da cifras de bajas en su informe oficial, y la prensa costarricense se limita a decir: "En los asaltos del 11 tuvimos graves pérdidas".⁴⁶² Montúfar dice: "Los aliados experimentaron pérdidas considerables, y los falanginos tomaron á no pocos prisioneros".⁴⁶³ El memorialista Jerónimo Pérez pone que las bajas de Walker son "insignificantes" y las de los aliados "muy grandes"; que los costarricenses tienen más de 60 bajas, los guatemaltecos 90 y los

nicaragüenses la cifra mayor: 170, para un total arriba de 320.⁴⁶⁴

El desastre aliado del 11 de abril monta el escenario que hace posible la rendición de Walker bajo términos aceptables para él y su causa —términos que, pese a favorecerlo estando como está su ejército próximo al aniquilamiento y a la muerte por hambre, entrañan su expulsión.



23. Capitulación

EL COMANDANTE CHARLES HENRY DAVIS, de la corbeta norteamericana *St. Mary's*, gesta, arregla y acepta la rendición de Walker en Rivas para llevárselo de Nicaragua con los restos de su ejército y repatriarlos a Estados Unidos. Pero esto no será sino hasta en mayo del 57. Davis comienza a intervenir desde el 6 de febrero del mismo año, cuando echa anclas en San Juan del Sur en la *St. Mary's* con órdenes precisas del comandante de la escuadra del Pacífico, comodoro William Mervine, de hacer dos cosas:

1. Impedir y restringir las "depredaciones" que Walker pueda tratar de cometer "contra los ciudadanos norteamericanos" en Nicaragua en la "situación precaria, acorralada" de sus fuerzas.

2. Tomar las medidas necesarias para proteger eficazmente a los ciudadanos norteamericanos "en el caso de que los ejércitos aliados expulsen de Nicaragua a Walker y a su gente, y de que Walker se dirija a territorio centroamericano vecino con el propósito de emprender nuevas operaciones hostiles de agresión".⁴⁶⁵

A su arribo a San Juan del Sur, Davis recibe la visita del capitán John Edmonds, del barco carbonero norteamericano *Narragansett*, surto en el puerto. Edmonds le explica que Walker "le pidió prestadas" dos lanchas para usarlas en el lago con intenciones de capturar un vapor. Al entrar los aliados en San Jorge, Walker se llevó una de las lanchas a Rivas y los aliados se apoderaron de la otra, abandonada en la playa. El capitán Edmonds le ruega a Davis que le ayude a recobrarlas, pues le son indispensables en su barco. Davis envía mensajes a San Jorge y Rivas, preguntando por las lanchas y expresando deseos de visitar ambos campamentos. Tanto Cañas como Walker

le responden cortésmente, ambos anuentes a satisfacer sus deseos y dándole la bienvenida.

El 10 de febrero al atardecer, la fragata a vapor inglesa *Esk*, en gira por los puertos centroamericanos, entra en la bahía de San Juan del Sur. La mañana siguiente, al ver a la goleta *Granada* con la bandera de Walker, Sir Robert McClure, comandante del *Esk*, requiere de Fayssoux quién le ha autorizado a enarbolar esa bandera. Fayssoux anota en su bitácora:

... Le respondí que mi gobierno me autorizaba. A las 6 P.M. me mandó a exigir que fuera a su nave a mostrarle mi patente, amenazándome con apresar o hundir mi barco si no iba, pero me negué a ir. Tras tres tentativas y todo tipo de amenazas, sin efecto, me invitó cordialmente a visitarle y entonces fui como amigo.⁴⁶⁶

El 13 a las 11 A.M., el capitán Davis hace una visita oficial a Fayssoux a bordo del *Granada*. McClure hace lo mismo al mediodía, y el 14 va a ver a Walker en Rivas (véase la entrevista en el Anexo G). Davis va a Rivas el 18, acompañado de una escolta de batidores enviados por Walker, cuando el *Esk* se apresta a zarpar hacia Puntarenas, Costa Rica. Después de Rivas, Davis pasa a San Jorge. Tanto Walker como los aliados lo reciben con amabilidad y acceden sin vacilar a sus deseos. Aunque Davis pretende ser neutral, sus observaciones, transmitidas al comodoro Mervine, muestran la tenaz ideología racista que lo vincula al campo de Walker:

... Lo que más me llamó la atención en Rivas, es la calma natural, los modales hogareños de todo el mundo.

La verdad, Comodoro, es que si los americanos se establecen aquí, será por la misma ley por la que los turcos gobiernan a las decadentes razas del Asia Menor, los tártaros a los chinos, los ingleses a las ricas pero enervadas naciones de la India —una ley de la naturaleza.

Cuando pasé del campamento americano inmediatamente al de los aliados, y observé el fuerte contraste entre los marcados rostros serios y las proporciones personales de los hombres de origen norteamericano que acababa de dejar, y las caras blandas, entorpecidas (con grandes ojos femeninos) y las figuras obesas de los guardias en fila que me dieron la bienvenida, la mitad de ellos parados ahí con la boca abierta, discerní al instante el secreto de la frecuente resistencia exitosa de Walker en circunstancias tan adversas —lo que hizo posible la magistral retirada de Henningsen de Granada.⁴⁶⁷

Davis platica con sus compatriotas en el ambiente "hogareño" de Rivas. Walker le dice que puede enviar por la lancha del *Narragansett* cuando quiera. Pero él y Charles J. Macdonald, agente de la "Nicaragua Transportation Line" de Morgan & Garrison (el mismo agente que colaboró con Walker en la toma de Granada en 1855), le piden además a Davis que les exija a los aliados entregarle a Macdonald los vapores de la Compañía; que como Guardián y Protector de bienes norteamericanos, Davis debe recapturar los vapores lacustres y fluviales al igual que recobra las lanchas del *Narragansett*. Davis les dice que lo pensará. Al regresar a San Juan, decide que lo que le piden está fuera del ámbito de sus deberes, y el 23 de febrero le dice "No" a Macdonald. En represalia, Walker falta a su palabra y se niega a entregar la lancha cuando Davis envía por ella al día siguiente.

Los generales aliados en San Jorge demuestran gran interés en complacer a Davis en todo. El 24 le entregan la lancha que tienen, tal como él lo pide, y el General en Jefe Xatruch le adjunta una carta amable, rogando a Davis que haga cumplir la ley de neutralidad de Estados Unidos e impida el desembarco en San Juan del Sur de los reclutas que llegarán de San Francisco a Walker en el siguiente vapor. Davis se niega a hacerlo. El 3 de marzo, le responde a Xatruch que la ley de neutralidad promulgada por el Congreso rige sólo dentro del territorio y la jurisdicción de los Estados Unidos: "Y además, —enfatisa— debe ser tan obvio para usted como lo es

para mí, que si mi gobierno deseara que mi barco interviniera en la forma que usted propone en las contiendas que actualmente perturban la paz de este país, no habría dejado de suministrarme las instrucciones apropiadas".⁴⁶⁸

Cuando el *New York Tribune* publica la correspondencia entre Xatruch y Davis, señala varios incidentes que muestran la parcialidad de Davis en favor de los filibusteros, y comenta:

La correspondencia ... brinda abundantes pruebas, si es que éstas fueran necesarias, de la vergonzosa complicidad de nuestro gobierno en los robos y asesinatos del filibusterismo, de los que Nicaragua ha sido el escenario durante el último año.

... El capitán Davis indudablemente tiene razón. Si lo hubieran enviado a Nicaragua para algo que no fuera darle auxilio y consuelo a los filibusteros, sin duda se lo hubieran dicho. ... en todo esto, debemos entender que el capitán Davis no actúa por sí mismo, sino para su gobierno. Es indudable que acata sus instrucciones.⁴⁶⁹

Las instrucciones secretas del comodoro Mervine o del ministro de la marina Dobbin o de otros amigos filibusteros en Washington, pueden haber influido en Davis, mas es evidente que en Nicaragua él actúa de acuerdo a sus propias simpatías y convicciones.

A principios de marzo, Davis cree que el general Wheat, en el río San Juan, está a punto de avanzar "a la costa del lago, alrededor del cual marchará con facilidad, atravesando una magnífica región ganadera, llena de provisiones y libre del enemigo". En cuanto a Walker en Rivas, Davis sabe que "sin duda, cada vapor que llega a este puerto le aumenta su confort y eficiencia trayéndole hombres, ropa, municiones, enseres de hospital y vituallas". Además, ve a las fuerzas aliadas desmoralizadas y debilitándose: "un ejército mal organizado desde el comienzo", constituido por "gente afeminada", ya casi convertido en "una turba indisciplinada". Por lo tanto, en marzo Davis prevé el

triunfo de Walker, "con tal de que no le falte la ayuda exterior que ha tenido hasta la fecha".⁴⁷⁰

Bajo esas circunstancias, favorables a los filibusteros, el comandante de marina Davis decide no intervenir. Cambia el curso en abril, al ver desplegarse la situación de Walker en Rivas. A pesar del desastre del 11 de abril, la mal organizada, afeminada e indisciplinada gente nativa —a los ojos racistas y equívocos de Davis— continúa ganando terreno y el 15 ocupan San Juan del Sur, quitándoselo al filibustero sureño. Davis entonces interviene como mediador y garante de una tregua entre el coronel Juan Estrada, jefe de las fuerzas aliadas en el pueblo, y el capitán Fayssoux, de la goleta *Granada* en la bahía. El 22, con el permiso de ambos bandos, Davis envía al teniente Thomas T. Houston a evacuar de Rivas a las mujeres y niños norteamericanos. Por medio de Houston, le informa a Walker que está dispuesto a servirle. Walker le responde que, "de presentarse la ocasión de requerir su ayuda, se lo dirá por escrito".⁴⁷¹

Hacia finales de abril, pues, Davis sabe que a Walker en Rivas le quedan provisiones para pocos días y que las deserciones debilitan en extremo sus fuerzas. También sabe que la Compañía del Tránsito no enviará más vapores a San Juan del Sur, y enseguida sabe que las tropas de Lockridge van de regreso a Estados Unidos, dejando a los costarricenses en posesión incontrastable del río San Juan.

El 28, Davis envía al teniente D. Porter McCorkle a Rivas, a recabar información fresca y veraz sobre el campo aliado y el de Walker para decidir su curso a seguir. La información que le lleva McCorkle el 29 convence a Davis de que la posición de Walker en Rivas es insostenible, e interviene de inmediato para impedir la inminente masacre de sus compatriotas. En sus propias palabras:

... Por la información que trajo el teniente McCorkle, quien vino el 29, decidí ir a Rivas al día siguiente.

... Tan pronto como tuve noticias ciertas de que el coronel Lockridge había abandonado el río San Juan, se me hizo evidente que el general Walker, privado de toda posibilidad de recibir refuerzos y consumiendo rápidamente sus mulas y caballos, tendría que sucumbir ante un enemigo superior en fuerzas, o correr el albur de mejorar su suerte mediante un cambio de posiciones.

... a finales de abril el único recurso que le quedaba al general Walker era abrirse paso hacia la costa para refugiarse, si conseguía hacerlo, a bordo de la goleta *Granada*. En esto, reitero, cito la opinión de sus amigos. De acuerdo a los informes más dignos de crédito, la tentativa habría sido un recurso desesperado y último, terminando en fracaso a menos de cinco millas de Rivas.⁴⁷²

Davis llega al cuartel general aliado en las Cuatro Esquinas el 30 por la tarde. Tras conferenciar durante media hora con el general Mora, y de enviarle varias misivas al general Walker, sostiene tres entrevistas con Henningsen y Waters, enviados de Walker. En la última, el 1 de mayo en la mañana, los delegados filibusteros y el comandante de marina Davis firman un convenio (reproducido en el Anexo H) que el propio Walker suscribe al calce en Rivas ese mismo día.

Ni un solo centroamericano firma el documento. Mora simplemente le envía una carta a Davis, expresándole su aprobación a los términos del convenio y agradeciéndole en nombre de los gobiernos centroamericanos sus buenos oficios para la terminación de la guerra.

Aunque ambos bandos ven con beneplácito el fin de las hostilidades, jamás lo habrían hecho solos: ni el norteamericano "blanco-puro" William Walker podría haberse rendido ante un miembro de la raza mestiza hispanoamericana, ni el general en jefe centroamericano José Joaquín Mora pudo haber firmado un convenio con un filibustero denominado pirata. En vista de ello, el oficial norteamericano Charles Henry Davis tiene que gestar,

arreglar y aceptar en Rivas la capitulación de Walker.

Durante las negociaciones, a Davis le impresiona la personalidad de Mora —su "candor, sinceridad y, sobre todo, humanidad".⁴⁷³

Pérez afirma que los generales Xatruch, Martínez y Chamorro quieren exigirle a Walker "las garantías o promesas de no volver a hostilizar a ningún Estado de la alianza", pero Mora no quiere proceder así, porque "a todo trance deseaba terminar la guerra y volver a su patria". Por esas fechas, el general Gerardo Barrios va camino a Rivas con un fuerte ejército salvadoreño, decidido a aniquilar a Walker. A Mora —según Pérez— "si le era característica la vanidad, entonces la traía duplicada por los triunfos [en el río San Juan], que rebajaba él mismo a fuer de tanto alarde que hacía de ellos". Temiendo, pues, que la gloria del triunfo fuera a adjudicársele a Barrios, resuelve por sí y ante sí (como suele) concluir la campaña de cualquier modo, y así lo hace, a despecho de la oposición de los otros jefes aliados.⁴⁷⁴

Davis ve menos candor, sinceridad y humanidad en su compatriota que en el general costarricense. En la primera misiva le dice: "Si usted abandona Rivas, yo le garantizo su seguridad personal y la vida y evacuación de todos los miembros de sus fuerzas, sin excepción de rango ni nacionalidad";⁴⁷⁵ Walker vacila, objetando que la propuesta es vaga. Mas cuando Davis le comunica a Henningsen su decisión inalterable de impedir que la goleta *Granada* se haga a la mar, Walker ya no tiene adonde ir y ha de someterse mansamente a los términos de Davis.

Durante las conversaciones, un asesinato más en Rivas le permite a Davis apreciar lo inhumano de Walker (y de su cofrade Kissane). La prensa de Nueva York da los detalles:

LA MANO DERECHA DE WALKER.

El 30 de abril, mientras el general Walker, sin que lo supieran sus tropas, negociaba su capitulación, sabiendo que se rendiría al día siguiente, un soldado, desobedeciendo las órdenes, salió fuera de las líneas. Poco después

regresó, pues sólo había ido en busca de una botella de aguardiente.

Lo llevaron donde Walker, admitió su falta y pidió clemencia.

"Si tiene algún mensaje que enviar a sus amigos", le dijo Walker, en su voz suave pero sarcástica, "escribales pronto, pues hoy morirá al atardecer".

Puntualmente al ponerse el Sol, se formó el pelotón de fusilamiento y a punto de darse la orden de fuego, el soldado les suplicó a sus camaradas:

"Hermanos, ¿cómo me van a matar por algo como eso?"

Todos levantaron sus rifles y dispararon al aire, sobre su cabeza. El pobre muchacho salió corriendo, sólo para caer de rodillas de un balazo disparado por el teniente coronel William Kissane Rogers. Enseguida se le acercó, y en el suelo le destapó los sesos con otro tiro de su pistola.

Algunos dudan que exista el infierno. Debería existir, si es que no lo hay.⁴⁷⁶

Walker capitula al día siguiente (el 1 de mayo) en la mañana, mientras Henningsen se dedica a destruir la artillería, la fundición de armas y las municiones: quiebra los muñones y serrucha las cureñas de trece cañones, destroza la caldera, el fuelle y el horno de la fundición, y echa en los pozos del patio del arsenal 55.000 cartuchos, 300.000 fulminantes y 15 quintales de pólvora.⁴⁷⁷ A las cuatro de la tarde, Davis entra en Rivas con el general Zavala y su Estado Mayor, para acompañar a San Juan del Sur a Walker y sus oficiales, quienes embarcan en la *St. Mary's*. Henningsen queda en Rivas con Davis. Los restos del ejército de Walker —los 240 hombres que pueden caminar— desfilan en la plaza y se les lee el Convenio, inserto en las Órdenes Generales No. 59, últimas de Walker en Rivas:

Reducidos a nuestra situación actual por la cobardía de algunos, la incapacidad de otros y la traición de muchos, el ejército no obstante ha escrito una página de historia americana que es imposible olvidar ni borrar. Del futuro, si no del presente, esperamos un juicio justo.⁴⁷⁸

Henningsen entonces le entrega la tropa a Davis, quien al día siguiente (2 de mayo) envía a los filibusteros a La Virgen para repatriarlos a Estados Unidos vía Costa Rica y Panamá. Los conduce el teniente de marina McCorkle, quien los encuentra "en un estado muy lastimoso: muchos de ellos descalzos y desnudos casi, heridos, enfermos y desvalidos; muchos con los pies y las piernas llenos de viejas llagas; y parecía imposible que pudieran aguantar la larga caminata que nos esperaba. Sin embargo, todos estaban ansiosos de hacerla".⁴⁷⁹

Sesenta norteamericanos enfermos y lisiados quedan en Rivas, cuarenta de ellos postrados en cama en el hospital. La espantosa situación del hospital, que llega a tener hasta 238 enfermos el 30 de enero, la describe expresivamente el capitán Stewart en el Anexo I. Cuarenta nativos al mando del coronel Mateo Pineda, los últimos nicaragüenses cómplices de Walker, a quienes él protege en el artículo cuarto del Convenio, enseguida se desbandan y se van a sus casas. Aunque pocos en número, le sirven bien hasta el final, especialmente contra los costarricenses. Walker lo reconoce en su crónica a Randolph de la batalla del 23 de marzo:

... Los muchachos nativos —pues en su mayoría son nicaragüenses jóvenes— de nuestro bando, se comportaron bien. Fueron fieros contra los costarricenses y querían matar a los prisioneros, que habían venido a saquear y desolar su país. Tenemos como quince de ellos —prisioneros costarricenses— ilesos y saludables, y les daremos mejor uso que el de llenar sepulturas. Son excelentes para jornaleros; y creo conveniente inculcarles a nuestros oficiales el hábito de dirigir trabajadores nativos.⁴⁸⁰

Los 102 prisioneros aliados en poder de Walker son liberados el 1 de mayo. El general Cañas toma posesión de Rivas el 2; Davis y Henningsen se van a San Juan, y Davis envía al teniente de marina John S. Maury a apoderarse de la goleta *Granada*, en el puerto. Fayssoux rehusa entregarla si

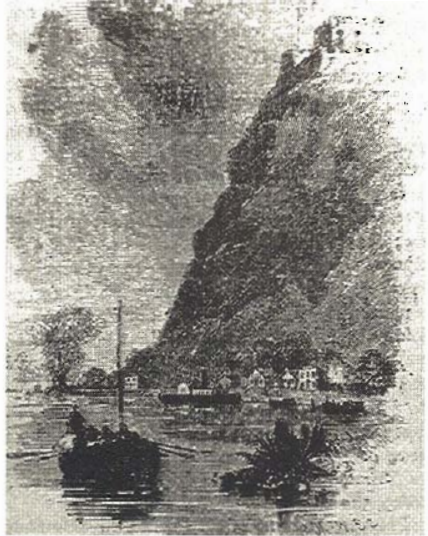
no es por orden de Walker, y éste al comienzo rehusa dar tal orden. Mas cuando Davis envía a Maury con 100 marinos y un obús a apoderarse del barco por la fuerza, Walker cede y a toda prisa le escribe a Fayssoux: "Entregue el Granada a los Estados Unidos".⁴⁸¹

El 2 de mayo a las 4:30 P.M. se arría en la goleta la bandera "nicaragüense" de William Walker con su estrella roja eclipsándose en los pliegues y se izan las barras y estrellas de Estados Unidos en su lugar; la tripulación baja a tierra y Fayssoux sube a bordo de la *St. Mary's*. El 3, Davis le escribe al general Mora entregándole la goleta, y le ordena al teniente Maury dar el mando de la *Granada* al oficial que nombre Mora. El 4 a las 4:45 P.M. Costa Rica toma posesión de la *Granada* y el 5 de mayo, a las 8 P.M., la *St. Mary's* zarpa de San Juan del Sur hacia Panamá con Henningsen, Kissane, Fayssoux, etc. (treinta personas en total) acompañando a bordo a Walker.⁴⁸²

* * *

DOS AÑOS Y UN DÍA después de haber zarpado de San Francisco en el *Vesta* para Nicaragua, William Walker se ve forzado a alejarse de sus costas. El Predestinado de los Ojos Grises se va y los centroamericanos se regocijan. Pero regresará, y su segunda invasión les recordará con dolor la promesa de no reincidir exigida por Xatruch, Martínez y Chamorro como fianza de la capitulación y que ni Mora ni Davis le piden al filibustero.

Se permite la reproducción sólo para estudios académicos sin fines de lucro, y citando la fuente - FEB



EL CASTILLO



EL FUERTE SAN CARLOS

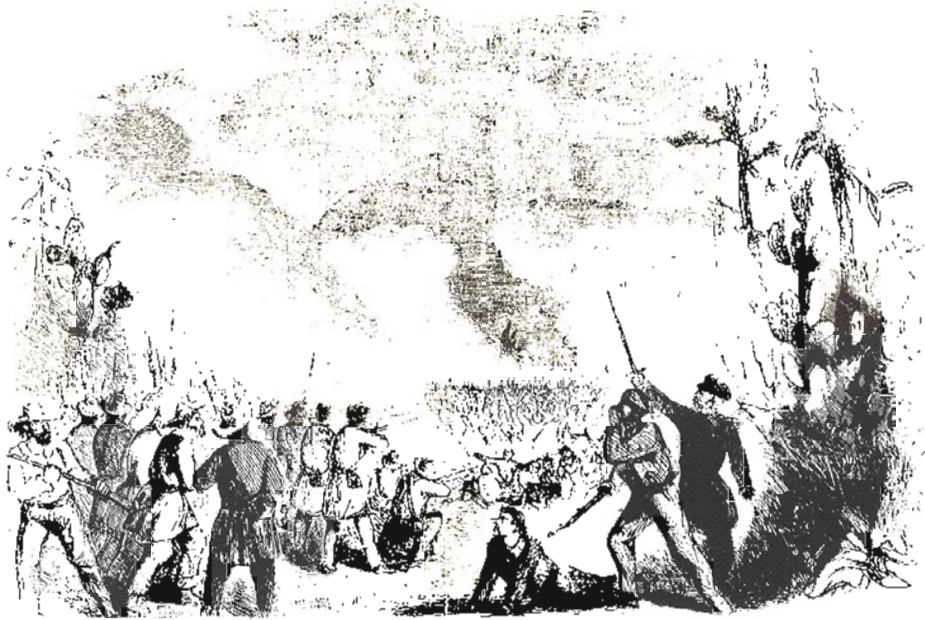
"SPENCER LE HA DADO A COSTA RICA POSESIÓN FIRME DEL RÍO..." (p.169)



LA TRINIDAD



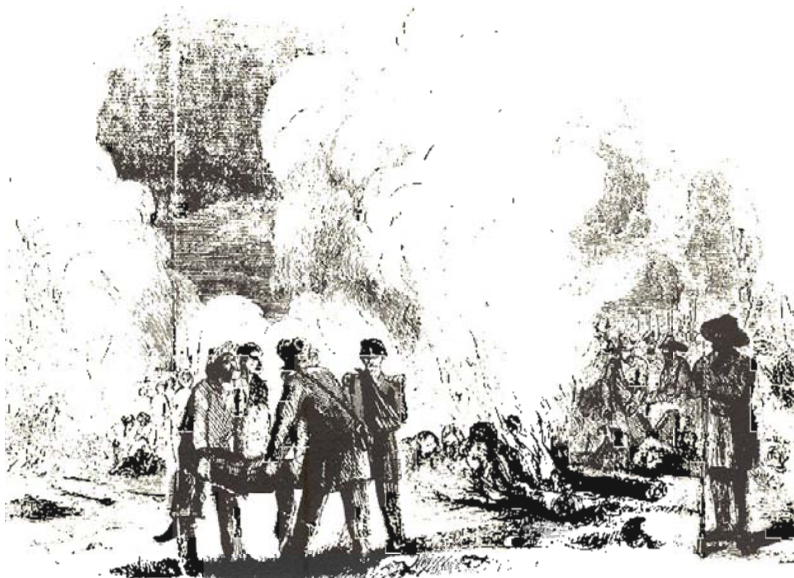
EXPLOSIÓN DEL SCOTT (P.180)



COMBATE EN LAS CUATRO ESQUINAS

"SE LIBRA UNA LUCHA ENCARNIZADA ..." (p.190)

"ES UNA CARNICERÍA POR AMBOS BANDOS" (p.191)



CREMACIÓN EN RIVAS



GENERAL FERNANDO CHAMORRO
"CHAMORRO DESTROZA A SANDERS" (P.188)

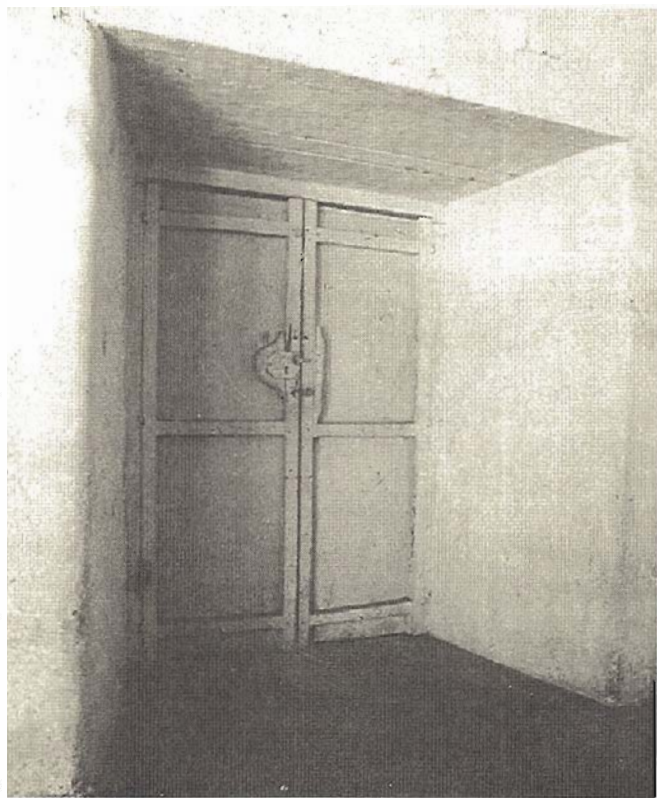
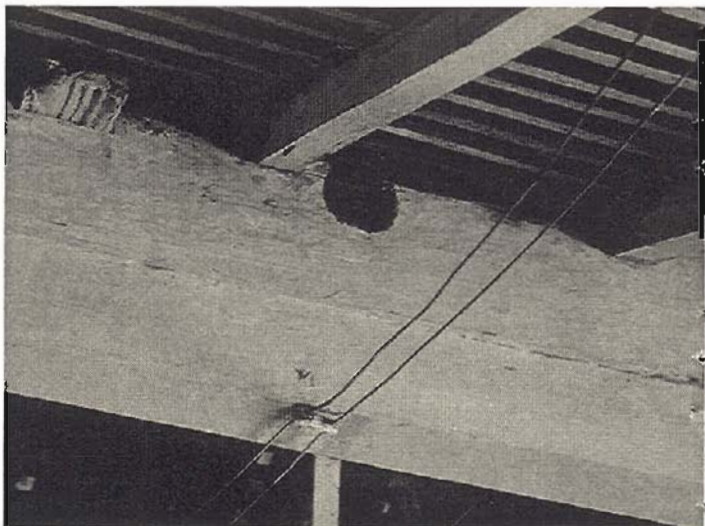
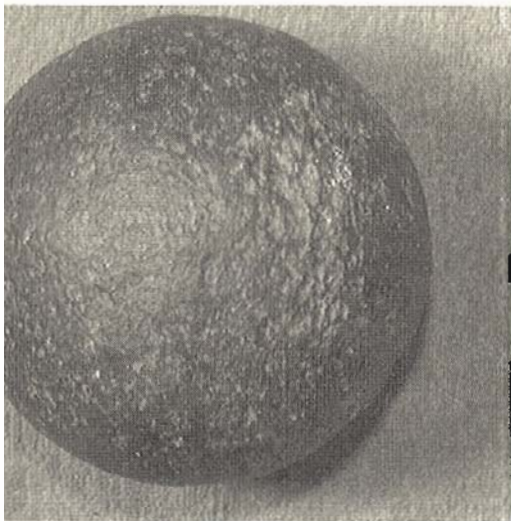


DE "INMIGRANTE" A CADÁVER
"¡PUES QUE SEA EL CUCHILLO!" (P.190)

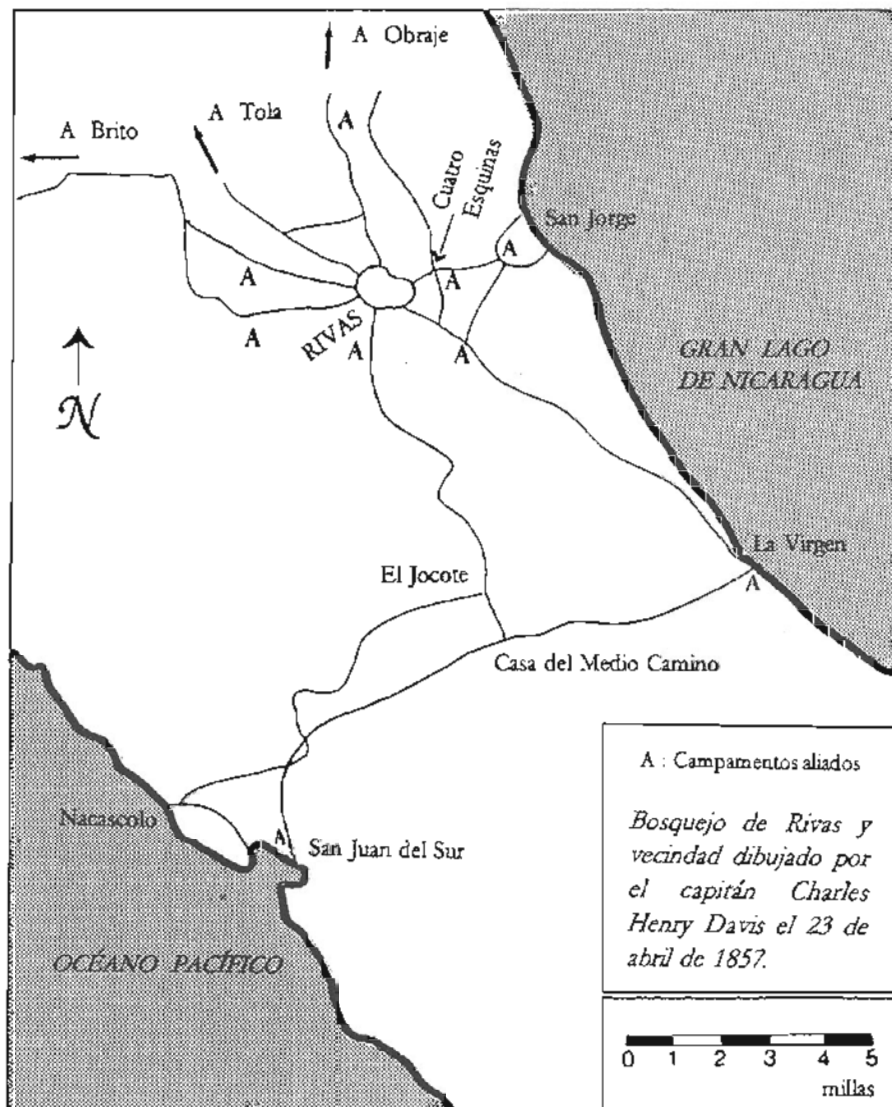


EL ARSENAL

CASA DE ADOBE EN QUE WALKER TUVO SU ARSENAL EN 1857 DURANTE EL SITIO DE RIVAS.
 EN 1870 EL GENERAL MÁXIMO JEREZ ESTABLECE AHÍ LA PRIMERA ESCUELA SECUNDARIA DE NICARAGUA.
 COLEGIO DE SEÑORITAS EN 1977, CUANDO SE TOMÓ ESTA FOTO.



LA BALA DE CAÑÓN ENCONTRADA EN RIVAS, PESA 13 LIBRAS Y SU DIÁMETRO DE CASI 11 CENTÍMETROS ES APENAS INFERIOR AL DEL AGUJERO DE LA VIGA EN EL TECHO DE LA CASA EN QUE WALKER TUVO SU ARSENAL EN 1857; LAS PAREDES DE ADOBE MIDEN UN METRO DE ESPESOR.



EL SITIO DE RIVAS

"MORA COMPLETA EL CERCO DE LA CIUDAD ..." (p.193)



"Cuando pasé del campamento americano inmediatamente al de los aliados, y observé el fuerte contraste entre los marcados rostros serios y las proporciones personales de los hombres de origen norteamericano que acababa de dejar ...

FIGURA DE FILIBUSTERO

... y las caras blandas, entorpecidas (con grandes ojos femeninos) y las figuras obesas de los guardias en fila que me dieron la bienvenida, la mitad de ellos parados ahí con la boca abierta, discerní al instante el secreto de la frecuente resistencia exitosa de Walker en circunstancias tan adversas —lo que hizo posible la magistral retirada de Henningsen de Granada".
(p.201)



TENIENTE NICARAGÜENSE

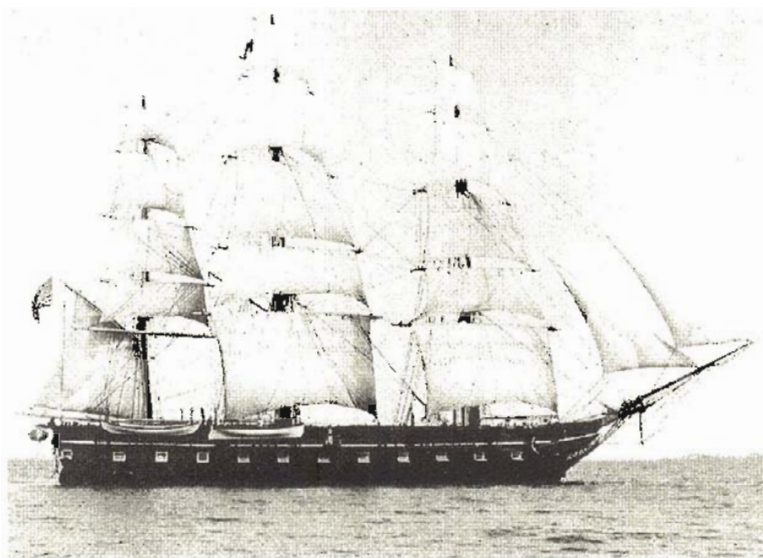


COMANDANTE C.H. DAVIS

General Don José Joaquín Mora
JOSE DE LOS RIOS Y CAJAL, 1845

GENERAL J.J. MORA

*"DURANTE LAS NEGOCIACIONES, A DAVIS LE IMPRESIONA LA PERSONALIDAD DE MORA
 —SU CANDOR, SINCERIDAD Y, SOBRE TODO, HUMANIDAD" (P.205)*



CORBETA ST. MARY'S

"EL 5 DE MAYO, A LAS 8 P.M., LA ST. MARY'S ZARPA DE SAN JUAN DEL SUR..." (P.208)